



Universidad Nacional Autónoma de México

.....
Facultad de Psicología

“INTERACCIONES SOCIALES EN NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE”

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

MARTÍNEZ ESCALONA BELEM YAZMÍN

DIRECTORA.: MTRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA

REVISOR: DR.JUAN MANUEL SÁNCHEZ

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación PAPIIT IN- 305410-3 “Trata de Menores en el Estado de México y en el Estado de Hidalgo: Análisis de la Ruta Crítica hacia la Explotación Sexual Infantil, Normalización e Influencia de Nuevas Tecnologías”. Elaborado en la Unidad de Análisis Sobre Violencia Social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.



MÉXICO,D.F. 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a la persona más importante en mi vida, mi modelo a seguir, la mujer que más admiro, a mi mamá, Gloria. Sin tu apoyo y cariño nunca hubiese llegado a donde estoy y nunca sería quien soy. Debes de saber que todo lo bueno que hay en mí, todos mis triunfos y conquistas, son gracias a ti, y todas las ocasiones en que me he equivocado o he errado mi camino debido a mis errores, siempre has sido tu quien me ha dado las respuestas y herramientas para levantarme y seguir adelante. Dentro de todos los deseos y expectativas que tengo para mi vida, la que respalda todos ellos es la esperanza de un día ser una persona excepcional, una mujer exitosa, y una madre modelo, como lo has sido y eres tú. Esto es solo un granito de arena, pero espero algún día puedas estar tan orgullosa de mí como yo lo estoy de ti. Te quiero con todo mi corazón, por siempre.



A mi papá, sé que puedes verme.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por la vida y todas sus bendiciones.

A la UNAM por permitirme ser parte de ella, algo que deja una importante huella el resto de la vida.

A mi directora, la Mtra. Eva María Esparza Meza por su ayuda, orientación y paciencia en la realización del presente documento.

A mi asesor, el Mtro. Juan Manuel Sánchez por darme una visión clara de cómo crear y lograr este gran examen que se llama tesis.

Al Dr. René Alejandro Jiménez Ornelas por permitirme ser parte de su unidad de investigación, facilitarme el contacto con las personas de la muestra de esta tesis y por enseñarme lo que en verdad es la investigación social.

A mi familia porque me han querido y apoyado incondicionalmente a lo largo de toda mi vida, en toda obra que he emprendido. Las quiero mucho, tía Lulú, abue María. JuanJe, te adoro hermano.

A Marco por ayudarme a dar el gran paso hacia la facultad de psicología, por ser mi gurú y guía, por entenderme esas veces en que yo no podía y por ser parte de mi vida. TQ1C.

A Gíl.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Contexto socioeconómico del fenómeno de menores en situación de calle	4
Capítulo 2. Menores en situación de calle	10
La salida de casa	11
La vida en la calle	14
Principales problemas del menor en situación de calle	15
Capítulo 3. Interacciones sociales	20
La interacción y el grupo	20
Psicología de los grupos	24
Diversos estudios sobre interacciones sociales en menores	27
Capítulo 4. Método	31
Planteamiento del problema	31
Pregunta de investigación	31
Objetivos	32
General	32
Específicos	32
Tipo de estudio	32
Participantes	32
Definición de variables	33
Instrumento	34
Procedimiento	36
Capítulo 5. Resultados	37
Análisis grupal	37
Significancia estadística de los valores	37
Sociogramas	39
Razones de elecciones y rechazos	45
Análisis individual	48
Populares	48
Rechazados	51
Olvidados	57
Discusión, Conclusiones, Limitaciones y Sugerencias	63
Discusión y Conclusiones	63
Limitaciones y Sugerencias	70
Referencias	72
Anexo	78

RESUMEN

La presente investigación analizó los tipos de relaciones que se establecen entre los individuos de un grupo de menores que se encuentran en situación de calle. La interacción social de grupo es esencial para entender las razones por las que un menor se mantiene en la calle a pesar de las oportunidades ofrecidas por las asociaciones gubernamentales y civiles para regresar a la familia. El intercambio social entre pares permite el desarrollo de habilidades de comunicación, cognitivas, motrices y comportamientos sociales apropiados y adaptativos pero es muy diferente la forma en que ésta interacción se realiza en el núcleo familia que en un grupo de calle.

Diferentes investigaciones ponen de manifiesto la estructura de un grupo, la dinámica y las razones para elegir o rechazar a un compañero en un ambiente escolar, sin embargo no se ha estudiado lo suficiente la forma en que se desarrolla la interacción social en grupo en menores en situación de calle donde la socialización está influida ampliamente por el maltrato en todas sus diversas formas.

La investigación se desarrolló en la institución "Patronato Ciudad de los Niños", ubicada en Pachuca, Hidalgo. La muestra se compone de 19 niños, de edades comprendidas entre los seis y los doce años. Se utilizó el Test Sociométrico de Jacob Lévy Moreno para la evaluación.

El estudio evidenció la presencia de gran número de conductas agresivas como golpes, insultos y provocaciones, a través de las cuales se establece la jerarquía del grupo, a pesar de identificar claramente los comportamientos positivos como deseables. Al analizar los resultados de la investigación, se observó una estructura del grupo muy dispersa aunque constante, con poca interacción entre sus miembros, mínimas expectativas de elección y rechazo. En cuanto a los estatus sociales significativos solo uno surgió como popular, siendo más los rechazados y olvidados.

La tendencia al aislamiento y la soledad fue muy marcada, posiblemente asociado a características tales como baja autoestima, miedo a relacionarse, desconfianza y conductas maladaptativas, enfatizadas o mantenidas debido a la negligencia del personal de la institución y la falta de una propuesta educativa formal.

Palabras clave: Situación de calle, interacción social, menores en riesgo, sociometría.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la investigación psicológica y social existen muchos estudios que abordan el tema de los niños en situación de calle; se enfocan principalmente en la identificación de las causas por las cuales el menor llega a la calle, tales como el tipo de familia que expulsa al menor, además de la carencia de cuidados físicos, psicológicos, emocionales y sociales, las cuales son formas de maltrato infantil, que le llevan a la situación de calle; sin embargo existen diversos elementos que lo mantienen en ella y que es importante indagar.

A partir del siglo XIX se empieza a hablar sobre el tema de maltrato infantil y posteriormente se plasman en la Declaración de Ginebra de 1924 los Derechos del Niño y se retoman la Declaración de los Derechos del Niño adoptada en 1959.

Actualmente instituciones como la UNICEF se han preocupado por la infancia y por el maltrato al que puede estar expuesta la infancia, como la negligencia, el abandono y la situación de calle, encargándose de atender los derechos de los menores en materia de salud, educación, nutrición y bienestar en general. En México, instituciones como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI) han recolectado datos con el fin de obtener estadísticas útiles en un panorama general, pero insuficientes en términos de investigación ya que no se ha logrado una comprensión integral que permita implementar programas adecuados para disminuir y erradicar el fenómeno de la situación de calle en la sociedad.

Dentro del tópico de la infancia en situación de calle, esta investigación pretende explorar el tema de las interacciones entre pares que establecen los niños en situación de calle, describiendo el tipo de relaciones y las razones para establecerlas, así como la influencia que tiene sobre éstas la edad, sexo y el tiempo de permanencia en la calle.

El trabajo que aquí se presenta consta de varias fases. En la primera parte se plantea una visión general del fenómeno de menores en situación de calle en el contexto de las condiciones socioeconómicas del mundo, luego analizándolo desde la perspectiva en Latinoamérica, ubicándolo particularmente en México.

Posteriormente se presenta una definición del concepto de menores en situación de calle, así como las cifras a las que asciende; a la vez se plantean las razones por las

cuales el menor es expulsado a la calle, la forma de vida que en ésta se tiene y los principales problemas que padece dicha población.

A continuación se abordan algunas de las principales teorías que describen los procesos de socialización, la estructura y funciones de un grupo, la importancia de la interacción social para el ser humano y lo que se sabe sobre interacciones sociales en menores en situación de calle y en grupos con características comunes tales como el maltrato infantil, grupos institucionalizados, etcétera.

La segunda parte expone el método usado para la investigación, de tipo descriptivo, de observación de campo no participante, en un corte transversal, de una muestra seleccionada de manera incidental. Se utiliza el Test Sociométrico de Jacob Lévy Moreno en la versión de Arruga (1992) en un grupo de menores de edad en una institución de Pachuca, Hidalgo.

La tercera parte hace una presentación descriptiva de los resultados obtenidos de la investigación divididos en dos partes. Una de ellas consta del análisis grupal donde se incluyen los índices y valores significativos y generales del grupo, los sociogramas de aceptación, rechazo, suposiciones y las razones para dichas elecciones. La otra parte constituye el análisis individual de aquellos sujetos que obtuvieron algún tipo sociométrico significativo, expuesto en una tabla de distancia sociométrica, un átomo social y un sociograma de distancia sociométrica.

En la parte siguiente se expone la discusión y las conclusiones donde se exalta la tendencia a la agresión del grupo, sus características como la dispersión y poca integración, las diferencias entre la percepción y la realidad respecto a las normas. Se hace un análisis sobre los niños con algún estatus sociométrico y finalmente se habla de la implicación de la institución en la dinámica grupal.

Por ultimo se habla de las limitaciones para la realización del presente documento, principalmente respecto a las características del grupo para la muestra y sobre la toma de datos mientras que se hacen sugerencias para obtener datos más ricos, para futuras investigaciones sobre la percepción del rechazo y las motivaciones inherentes a estas percepciones, tanto de forma grupal como individual, así como una visión general de mejoras políticas e institucionales para un mejor abordaje del fenómeno de niños en situación de calle.

CAPÍTULO 1. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DEL FENÓMENO DE MENORES EN SITUACIÓN DE CALLE.

El fenómeno de menores en situación de calle es una problemática que ha existido ya desde hace varios años y que se sigue incrementándose al paso de los años, consecuencia de diversos cambios socioeconómicos que ha vivido la sociedad.

No hace mucho tiempo los países regían sus relaciones comerciales con el exterior en función de los intereses nacionales, sin embargo, con la llegada del siglo XX surgió en el mundo todo un proceso económico en el cual se fomentó el crecimiento internacionalizado o mundializado del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones políticas internacionales y la aparición de las empresas transnacionales que a su vez produjeron nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo deslocalizado geográficamente, una expansión y uso intensivo de la tecnología sin precedentes, cuyo propósito fue el crecimiento económico (Mateus y Brassat, 2002), pero que sin embargo ha llevado a un empobrecimiento de diversos sectores de la población en todo el mundo.

Este proceso conocido como globalización, empezó a generalizarse en los años ochenta, aunque inició en los Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial a través de la acción de sus empresas transnacionales y con la colocación de sus recursos económicos y tecnológicos excedentes; de forma muy acelerada, los países europeos hicieron conciencia de sus ventajas y evolucionaron hacia una globalización territorial y comercial, que dio origen más tarde a la Comunidad Económica Europea.

América Latina no se quedó atrás y comenzó a buscar alinearse con los grandes bloques comerciales como estrategia para salir de la pobreza. En México, tras las devaluaciones ocurridas durante los gobiernos de Luís Echeverría (1976), José López Portillo (1977 y 1982) y Miguel de la Madrid (seis devaluaciones), llegó el gobierno de Salinas que apresuró la internacionalización de la economía esperando encontrar una solución y crecimiento económico dentro del mismo marco debido a la interdependencia económica; sin embargo este intento fracasó y ocurrió otra devaluación, la de Salinas-Zedillo, ahora dentro de un contexto de “economía globalizada” (Rocha, 1994).

Desde estos sucesos hasta hoy, la economía del país ha ido decreciendo cada vez más. Entre 1977 y 2000, según cifras de la CEPAL, más de 42 millones de mexicanos fueron arrojados a la pobreza y la indigencia (El Universal, 2000). Diez años después, desde el 2006 hasta el 2008 empeoró la situación de la pobreza, incrementándose a 37.164 millones de mexicanos (El Universal, 2009). Para el 2009 sumaron ya 54.8 millones, el 51.02 % de la población del país (La Jornada, 2009).

A todo lo anterior, se añan las trasformaciones sociales que ha sufrido el país como: la urbanización creciente, la intensificación y diversificación de la migración, el descenso de la mortalidad, el incremento de los niveles educativos de la población tanto masculina como femenina, la industrialización del país, la expansión y heterogeneidad principalmente del comercio y los servicios. Debido a estos cambios sociales el estilo de vida de la población se ha modificado para poder atender a las demandas actuales, de tal manera que la unidad básica de la sociedad, la familia, ha tenido que reestructurarse al ajustar sus estrategias de vida para enfrentar fenómenos tales como el desempleo, la caída de salarios y del ingreso familiar.

Para ello, Salles (1995) explica tres tipos de estrategias:

1. Estrategias que afectan el tamaño y la estructura familiar en la cual las familias se ven reducidas a una estructura nuclear buscando habitar en lugares cercanos a las fuentes de trabajo y disminuyendo el número de hijos.
2. Estrategias destinadas a la generación de recursos donde se busca intensificar y/o diversificar la participación de sus miembros en la actividad económica, insertando a mujeres, jóvenes y menores en ocupaciones con ingresos y condiciones de trabajo inestables.
3. Estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes en las que incluso ha disminuido de manera alarmante los gastos en educación, salud y gasto alimentario.

Sin embargo, las características de estas nuevas formas de vivir, a pesar de funcionar hasta cierto punto para lograr solventar los gastos familiares, involucra algunos efectos negativos. Respecto a la primer estrategia, a pesar de que, tal como lo reporta el estudio sobre la familia realizado por el DIF (2006), que recopila datos entre 1990 y el año 2000, la familia nuclear en México está compuesta por 4.5 miembros en promedio, es decir, el padre, la madre y de dos a tres hijos por pareja (Argomedo, 2007), se ha

representado mayor frecuencia y facilidad del divorcio debido al empoderamiento de la mujer y la apertura de posibilidad más igualitarias (Zermeño, 2005) lo que a su vez aumenta la proporción de familias reconstituidas.

De tal forma que de 23 millones 900 mil hogares el 64% son familias nucleares, en tanto que el 24% son familias extendidas, el 9% familias monoparentales, el 1% son hogares no familiares formados por sólo dos personas sin hijos y un 1% son familias recompuestas (INEGI, 2010).

En cuanto a la segunda estrategia, debido a los cambios económicos y de la estructura familiar, el ingreso de la mujer en el trabajo ha crecido 13% para el 2005 según Tello (2005), lo que implica una sobrecarga laboral para las mujeres que realizan un trabajo remunerado (formal o informal) combinado con el trabajo doméstico.

Esto a su vez tiene dos implicaciones importantes: una de ellas es que ha tendido a reducir la atención y cuidado a los hijos sustituyéndolo por un cuidado alternativo de carácter institucional o familiar; es decir, los hijos ingresan a más temprana edad en guarderías, en procesos de educación en escuelas y de socialización; o bien, si se encuentra en una familia extendida o con buena red de apoyo, es delegado su cuidado a otros familiares, con todo lo que ello implica.

Esto a su vez tiene importantes repercusiones, tanto positivas como negativas, para la salud y el desarrollo de los menores debido a que una de las tareas fundamentales de la familia es la educación y formación de los hijos. En ningún otro espacio social se dan las luchas de poder y negociación generacionales o de género como en la familia, de tal manera que es en ésta donde los niños aprenden los roles de hombres y mujeres, donde se ordenan las relaciones intergeneracionales (Zermeño, 2005) y donde se logrará favorecer o dificultar la futura adaptación al contexto social de los iguales (López, et. al., 1999). De esta manera, al verse los padres obligados a delegar la educación de los hijos, adquieren mayor importancia como espacios de socialización la escuela, los iguales y los medios de comunicación, de los que el niño construirá los primeros referentes que le servirán para asimilar y acomodar todos los estímulos que a lo largo de su vida recibe.

Por otra parte, dentro de las mismas estrategias destinadas a la generación de recursos surge el tercer efecto negativo, el ingreso de menores de edad al mercado

laboral formal según las leyes que lo permiten o informal, asociado también a la deserción escolar de los menores por falta de recursos.

Ahora bien, el estudio sobre la familia realizado por el DIF (2006) que recopiló datos entre 1990 y el año 2000 (Argomedo, 2007) señala que los principales problemas que enfrenta la familia en México tienen relación con la violencia intrafamiliar (15%). Esto se debe, por una parte a que el ingreso de la mujer al campo laboral implica para ella la presencia de estrés e insatisfacción tanto personal como laboral, lo que a su vez está correlacionado con maltrato infantil a través de castigos físicos severos (Gallegos de la Heras, 2002); después, dicha violencia intrafamiliar es asociada y ejercida por el varón tanto hacia la mujer como hacia los hijos, relacionado con otro problema de las familias mexicanas, la desintegración familiar (9%) que coincide con el índice de divorcios que hay en México y finalmente se cuentan como factor los problemas económicos (10%).

Sobre este último problema cabe destacar que existen 2.8 millones de personas sin empleo (La Jornada, 2009) y un 25.3% de la población del país vive en estado de pobreza o pobreza extrema (NSE, 2007) con un estilo de vida muy austero y muy bajos ingresos, en las cuales es común la ocurrencia de la llamada "trampa de la privación" que se refiere a un conjunto de cinco factores que se interrelacionan provocando gran dificultad para salir del problema de la pobreza (Salles, 1995):

1. La misma pobreza, que se refiere a la insuficiencia de ingreso (flujos en dinero o en bienes) y de riqueza (disponibilidad de activos) y es un fuerte determinante de los otros conjuntos.
2. La debilidad física, que se vincula con la falta de fuerza, desnutrición, salud deficiente, incapacidad física y una alta tasa de dependencia del grupo de pertenencia, lo que frecuentemente se asocia de forma directa con la pobreza.
3. El aislamiento, considerado la lejanía física, la carencia de educación, la ignorancia y la falta de acceso a servicios e información.
4. La vulnerabilidad, relacionada con tensión interna y externa y el peligro de volverse más pobre y carente de todo.
5. La falta de poder, la incapacidad y debilidad para enfrentar la explotación y las demandas de los poderosos.

Puede verse entonces la gran problemática que representa la pobreza, la cual interactúa con los demás problemas que aquejan a la familia mexicana para generar en muchos casos o simplemente aumentar el fenómeno de menores en situación de calle.

La desintegración familiar, es decir, la separación, la violencia o el maltrato por parte de los padres, elementos cada vez más constantes en el interior de las familias, está asociado a la salida de los menores a las calles; por otra parte, las familias reconstruidas son las que con más frecuencia expulsan a los menores a las calles, ligado a que son las familias más conflictivas que presentan maltrato físico, psicológico e incluso sexual ya que uno o ambos padres al haber tenido ya una ruptura anterior siguen presentando conflictos al formar un nuevo núcleo familiar y manteniendo un estado de constante violencia para el menor y para todo el conjunto familiar (Jiménez, 2010).

El maltrato infantil a su vez está correlacionado con problemas económicos, estrés social, hacinamiento, falta de acceso a la cultura y a los medios de información, familias con una única figura parental o con una grave inestabilidad en la pareja (madres solteras, divorciadas, separadas o viviendo con un compañero que no es el padre de los hijos), desempleo e insatisfacción laboral (Gallegos de la Heras, 2002), elementos que también se hacen más presentes mientras mayor sea el grado de pobreza, de tal manera que incluso se ha encontrado que el 30% de los menores en situación de calle salieron de su casa debido a que eran maltratados con golpes, humillaciones e insultos (Jiménez, 2010).

López (2009) menciona además que las familias "productoras" de niños que van a vivir a las calles son, en general, numerosas, con dinámicas violentas, con antecedentes de alcoholismo, en algunos casos promiscuas, a veces con historias delincuenciales. Todo esto es más fácil que se de en un grupo marginado económica y socialmente.

Pero la misma pobreza, es decir, la falta de recursos económicos influye en que los menores salgan a las calles en busca de un ingreso económico y en algunos casos, debido a que la distancia del lugar de trabajo a sus casas es grande y sus ingresos bajos, prefiere quedarse en las calles (Jiménez, 2009), circunstancia que va generando el "proceso de callejerización" de los menores (e incluso, en muchos casos de la familia entera), es decir, la paulatina ruptura de los vínculos familiares y la búsqueda de algún tipo de empleo para obtener un ingreso económico y permanecer

en ella (Cornejo, 1999) y la deserción escolar, de tal manera que según la investigación de Jiménez (2010), sólo el 41% de estos menores aún van a la escuela, y de aquellos que la abandonaron los motivos principales que encontró son el tener que trabajar (24%), problemas económicos (16%) y falta de apoyo familiar (11%).

El fenómeno de menores en calle es tan grande que incluso el maestro Emilio Álvarez Icaza Longoria, el entonces presidente de la CDHDF, en el marco del anuncio de la *Convivencia Deportiva por los Derechos de los Niños y las Niñas*, organizado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) y la Delegación Gustavo A. Madero, señaló que según han estimado organismos internacionales, para el año 2025 seis de cada 10 niños podrían estar en situación de calle (CDHDF, 2003). Información muy alarmante ya que no solamente implica una predicción de un aumento de la pobreza en la sociedad sino también implica un desalentador futuro respecto a las campañas e instituciones que buscan apoyar, ayudar y reintegrar a esta población, pues por una parte la efectividad que han presentado es poca en comparación con el elevado número de menores en situación de calle y por otra parte será aún menor si aumenta esta cantidad y no se logran implementar mejoras en todos los programas orientados a la erradicación del fenómeno que logren más efectivos resultados.

CAPÍTULO 2. MENORES EN SITUACION CALLE

Para adentrarse en el tema de los menores en situación de calle, o niños de la calle como comúnmente se les conoce, es necesario definir a que se refiere la concepción de situación de calle.

Según la Convención sobre los Derechos del Niño de 1999, “niño” es toda persona menor de 18 años, a menos que las leyes de un determinado país reconozca antes la mayoría de edad (UNICEF, 2010). Ahora bien, los niños de la calle son personas, menores de edad que, en situación de marginación estructural, dependen de sus actividades en la calle para la subsistencia diaria. Son niños en condiciones de pobreza, en toda su gama de variaciones que incluyen la pobreza extrema o indigencia (Rodríguez, 1993).

A su vez, se hace una diferenciación entre los niños en la calle y los niños de la calle (Rodríguez, 1993; SEDESOL-DIF, 2010):

- Un niño en la calle es un menor de edad que se encuentra en cualquier espacio público como parte de una estrategia familiar de supervivencia; es decir, que trabaja en el sector informal de la economía consiguiendo algún ingreso para su familia. Conserva todavía como eje principal su vida familiar, su escuela y comunidad, que le proporcionan un sentido de pertenencia que reconoce y preserva. Se encuentra en el espacio de explotación infantil debido a las prohibiciones legales existentes para el trabajo infantil.
- El niño de la calle es la persona menor de edad que por abandono, orfandad o violencia intrafamiliar entre otros factores, percibe la calle como su hogar y donde consigue los satisfactores básicos. Minimiza o incluso rompe todo vínculo familiar y escolar, por lo que, al carecer de las fortalezas que representa la familia y la escuela, se encuentra vulnerable en comparación con el primero.

Así mismo, Ferguson (2002) utiliza una tercera tipología dentro de la situación de calle a la que llama “niños en alto riesgo”, la cual está formada por aquellos niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que viven en condiciones de pobreza o pobreza extrema en una situación en la que sus familias y comunidades son estructuralmente incapaces de satisfacer sus necesidades básicas. Son menores que generalmente

reciben poca atención y supervisión de sus propios padres y de otros adultos en la comunidad.

Es necesario aclarar que aunque instituciones como el SEDESOL, la UNICEF y el DIF han optado por utilizar el término de “niños de la calle” y “niños en la calle” en vez de “trabajadores” o “callejeros” con la finalidad de evitar el desprestigio social y la estigmatización, dentro del presente trabajo se utilizará para nombrar al fenómeno de manera general y a la población que en éste se encuentra como “menores en situación de calle” tal como lo hace Natalia Hernández (en Llorens, 2005), término que Casa Alianza (2010) define a través de una visión con enfoque de derechos, donde manifiesta que es aquel niño que no pertenece a la calle, sino que es un niño como cualquier otro en una situación particular de abandono.

Esta población sumaba ya en el 2005 cerca de 100 millones en todo el mundo, de los cuales, 40 millones se encuentran en América Latina, en donde México ocupa el segundo lugar como país generador de niños y niñas de la calle en América Latina, según la periodista Judith Calderón (El Sol de México, 2006).

Luis Felipe Valdés de Anda, subdirector de Atención a Población Vulnerable del Sistema Nacional DIF afirma que en el 2000 sumaban 114 000 niños de la calle en México (Periódico Síntesis, 2010); de acuerdo con Sofía Almazán Argumedo, directora nacional de Casa Alianza, existen aproximadamente 100,000 (El Universal, 2010), datos que concuerdan a su vez con el 2° estudio en las cien ciudades realizado entre el 2002 y 2003 donde se reportan 94,795 niños, niñas y adolescentes en situación de calle en México. Sólo en el Distrito Federal, según el *“Estudio de las niñas, niños y adolescentes trabajadores en el Distrito Federal”* (DIF-DF, 2000) existen 14 mil 322 menores que usan las calles como lugares de trabajo y vivienda.

La salida de casa

Instituciones como Casa Alianza (1997) señalan que la edad a la que la mayoría de los menores abandonan el hogar oscila entre los siete y los dieciséis años. Investigaciones como la de Llorens (2005) indican que la mitad de la población de niños en calle está constituida por púberes de 12 a 14 años (46,2%), seguido por un 32,3% de adolescentes, de 15 a 17 años. Los niños de 9 a 11 años representan el 15,3%. Por último, un grupo de niños de menos de 8 años, los cuales se dividen en

dos grupos de 3,1% cada uno: el primero comprende a los niños entre 6 y 8 años y el segundo a los niños de 5 años o menos.

Los motivos que llevan a los niños a salir de su casa para laborar o incluso vivir en la calle son muchos. Por una parte existen diversos factores centrados en las adversas condiciones socioeconómicas en que viven millones de familias y la desigualdad social, provocada por el régimen político y económico del país, inherente a los procesos de globalización y al capitalismo subdesarrollado y dependiente que es incapaz de proporcionar empleo suficiente a una creciente población y que genera una alta desigualdad e injusta distribución de la riqueza.

Entre estos factores se encuentran los siguientes (Espinosa, 2006; Macias, 2006; REPER, 2010; Casquero, 2005; Jiménez, 2010):

Causas económicas

La pobreza donde las familias no cuentan con los recursos para cubrir necesidades básicas como alimento y vivienda de tal manera que son arrojadas a la calle, o bien los niños trabajan en la calle para contribuir al ingreso familiar. En este último caso, aun cuando el menor trabaja por su voluntad, suele hacerlo lejos de su hogar y poco a poco ya no vuelve a casa, mientras que cuando el niño trabaja contra su voluntad es a menudo maltratado, no acepta los tratos inhumanos o humillantes y acaba por dejar a su patrón para salir a la calle. Es el caso también de menores abandonados por sus padres que ya no pueden ofrecerles lo mínimo para vivir.

Causas sociales

Circunstancias referentes a la forma de vida del menor tales que promueven la salida a la calle como es el caso de niños cuya madre se prostituye donde muchos hijos huyen de su casa cuando descubren las actividades de su madre, niños de padres drogadictos que se vuelven independientes a muy temprana edad facilitándoles la salida a la calle, hijos de mendigos que debido a la característica de pobreza extrema se volverán mendigos también, niños cuyo padre y/o madre está en la cárcel pues en muchos casos nadie se preocupa de ellos, menores en peligro moral rechazados por incurrir en delincuencia juvenil, o casos de esclavitud o proxenetismo donde son utilizados para pedir dinero, forzados, prestados o vendidos para mendigar o realizar trabajos desde vender dulces hasta la prostitución.

Causas familiares

La desestructuración familiar es la principal, cuando el menor, en una familia reconstruida, es rechazado por el padrastro o madrastra, o bien, cuando el menor es huérfano de padre y madre, en ausencia de algún otro familiar o persona que se haga cargo de él va a parar a una situación de abandono a la calle. Otra es la violencia intrafamiliar donde los padres descuidan o abandonan al hijo o/y el maltrato infantil ya sea por negligencia, golpes, demasiados castigados por padres que sin embargo tienen buenas intenciones, rechazo por alguna causa no importante o menores abusados sexualmente, todo esto, factor para la salida del menor a la calle.

Causas políticas

Referente a situaciones políticas del país tales como la guerra que puede dejar huérfano al menor o de la cual huye, matanzas interétnicas o niños inmovilizados por la clausura de fronteras que los deja sin hogar, trabajo ni destino alguno, obligándolos a vivir en la calle y mendigar.

Además existe otro grupo de factores personales en cada menor que los llevan y mantienen en la calle, uno de ellos es que vivan en la calle desde hace ya muchos años con sus amigos y se sientan más felices que lo que recordaban vivir en su casa; otro es incluso cuando nacieron en ella, por lo que no conocen otra forma de vida. Finalmente un motivo de salida de casa es el deseo de independencia del menor.

En la mayoría de los casos, los factores internos y externos se amalgaman para dar como resultado la salida del niño del hogar.

La vida en la calle

La calle y lo que los menores han construido en ella es lo único que tienen, es su vida, su hogar, su familia, su escuela.

Pero la calle es percibida de dos formas a la vez; por una parte, muchos menores tienen un vínculo muy fuerte con la calle pues en ella viven una vida libre y aventurera con los de su edad. Este es uno de los factores que más vincula al niño con la calle, la libertad que muchas veces representa su única posesión y por tanto lo último que quieren perder; por ello es muy difícil para el niño de la calle poder adaptarse a una nueva estructura como la de un albergue, pues no está acostumbrado a vivir con reglas estrictas y una estructura rígida, lo cual percibe como una infracción a su única posesión, su libertad.

Por otra parte, constituye una existencia muy dura donde se ven confrontados con varias dificultades, ya que, están continuamente expuestos a la violencia y la agresión, además de padecer problemas de salud en su lucha continua por sobrevivir.

La calle es para los menores que la habitan un modo de vida donde desarrollan toda una cultura caracterizada por los trabajos que realizan para obtener recursos económicos, tales como vender todo tipo de artículos en la calle, limpiar parabrisas, hacer de payasito, cantar, bailar, etc.; pero también por las distintas estrategias que ponen en marcha para sobrevivir en ella, las formas en las que se relacionan y por la solidaridad grupal (Espinosa, 2006).

Es muy difícil que un niño de la calle sobreviva solo, especialmente cuando es muy pequeño o es niña, debido a que la calle es un entorno hostil. Por ello, suelen organizarse en grupos o bandas como un mecanismo de defensa muy importante que sustituye la protección, apoyo y compañerismo de la familia, donde se enseña a los novatos a sobrevivir en la calle.

De esta manera, la calle es también un espacio de socialización. Los niños de la calle no disponen de muchos de los elementos de socialización que la sociedad tiene preparados para los niños, pues éstos usualmente no crecen dentro de una familia y tampoco asisten a la escuela; aunque en el caso de los niños en la calle muchos van a la escuela de vez en cuando. Sin embargo, tal como lo menciona Hernández (2005), la calle es un espacio de socialización, de aprendizaje, donde los niños saben manejarse

con seguridad, sin temores a lo que se perpetre en su contra, desarrollando múltiples habilidades, que otros menores no tienen. De la misma forma Machado (en Llorens, 2005) considera que este espacio es un escenario de socialización, al permitir que los niños adquieran, al igual que desarrollen habilidades y destrezas para responder a las exigencias del mundo adulto en el que viven. Sin embargo Rodríguez (1993) afirma que los niños con experiencia de vida en la calle presentan desviaciones en el proceso socializador, así como limitaciones considerables en el repertorio para integrarse a la socialización, ya que, la calle puede representar un lugar de desprotección. Aun así, es posible afirmar que más allá del entendimiento común y la aceptación, un número desconocido pero notablemente visible de niños, niñas, jóvenes, mujeres y familias han convertido las calles en espacio de socialización y desarrollo (El caracol, 2006).

En la calle el niño encuentra un espacio de desarrollo donde busca identidad, libertad, diferenciación y vinculaciones gratificantes (Hernández, 2005). Esto hace imposible considerar a los niños de la calle como víctimas indefensas y tristes, han hecho su propia vida, su propia comunidad, son muy independientes, autónomos, consiguiendo sobrevivir en un entorno a menudo hostil y peligroso (Mobile School, 2010).

Principales problemas del menor en situación de calle

Problemas de Salud

La vida en la calle involucra grandes repercusiones para la salud, tales como la desnutrición, la falta de higiene, las consecuencias del uso de drogas, de una actitud sexual de mucho riesgo, el abuso y la violencia entre otros aspectos.

- *Desnutrición:* La alimentación suele ser poca variada, irregular e insuficiente y con una total falta de higiene lo que les vuelve vulnerables para hongos e infecciones difíciles de sobrevivir (Mobile School, 2010).
- *Higiene:* Es muy difícil para el niño de la calle encontrar un lugar dónde lavarse o lavar su ropa, por lo que puede estar cubierto de piojos y sufrir infecciones cutáneas (REPER, 2010).
- *Enfermedades:* Cualquier enfermedad inherente a la vida en la calle tal como infecciones cutáneas, estomacales o enfermedades respiratorias, entre otras, no son atendidas, ya que, el menor de la calle no cuenta con seguro médico ni con el dinero para pagar un médico particular y pueden agravarse.

- *Uso de drogas:* Para acabar con el hambre, el frío y el miedo, los niños de la calle suelen usar diversas sustancias tales como alcohol, tabaco, marihuana o cocaína, entre otras (Jiménez, 2010).

En el siguiente cuadro se exponen los principales problemas físicos en los menores en situación de calle:

PRINCIPALES PROBLEMAS FÍSICOS	
Generales	<ul style="list-style-type: none"> • Masa muscular baja • Piel reseca, maltratada y gruesa • Deshidratación • Fracturas • Esguinces • Heridas
Piel	<ul style="list-style-type: none"> • Manchas • Micosis plantar y en las uñas
Cabello	<ul style="list-style-type: none"> • Caída de cabello por estrés • Piojos y liendres
Vista	<ul style="list-style-type: none"> • Miopía y estrabismo • Falta de humedad en las conjuntivas
Boca	<ul style="list-style-type: none"> • Caries • Manchas dentales • Sensibilidad dental por consumo de drogas
Sistema Respiratorio	<ul style="list-style-type: none"> • Faringitis • Resfriados comunes • Arritmia o taquicardia según el consumo de sustancias
Sistema Digestivo	<ul style="list-style-type: none"> • Colitis • Gastritis • Olor fétido proveniente de la boca del estómago
Sistema Urinario y Órganos Sexuales	<ul style="list-style-type: none"> • Cistitis • Gonorrea, Ladillas, Sífilis, Condilomas y VIH/SIDA • Coloración de genitales más oscuros • Cambia el tamaño de genitales y en las niñas se ensancha la pelvis • Tricomoniasis y vaginitis (en las niñas)
Respecto al consumo de sustancias	<ul style="list-style-type: none"> • Daño al sistema nervioso central • Descalcificación • Secuelas en las vías respiratorias • Afecciones en hígado, riñón y pulmones

Cuadro 1. Tomado de Casa alianza (1997)

Problemas Psicológicos

La vida en la calle conlleva importantes problemas de soledad, falta de cariño y una falta de perspectiva por el porvenir (REPER, 2010).

Son víctimas de alguna forma de abandono, sufren violencia física y emocional, algunos son víctimas o están en riesgo de ser víctimas de Explotación Sexual, padecen algún grado de Estrés post-traumático, lo que les genera un patrón de comportamiento en el cual falsean la realidad, son manipuladores, impulsivos, demandantes, poseen poca tolerancia a la frustración, son opositoristas y desconfiados, tienen un pensamiento impulsivo y conductas compulsivas o repetitivas, muestran un vacío emocional, guardan resentimientos, están cargados de culpas y enojos reprimidos, tienen baja autoestima y una gran necesidad de ser reconocidos y de ser amados (Casa alianza, 1997).

Llorens (2005) menciona un perfil psicológico que incluye como características una estructura psíquica precaria, un yo precario, carencias materiales y afectivas importantes, dificultades cognitivas, vivencias frecuentes de maltrato, autoestima deteriorada, familia percibida como amenazante, uso de la negación y la omnipotencia como mecanismo de defensa, construcción de nuevas identidades en la calle, experiencia sexual temprana y algunos casos de abuso, conducta hiperactiva, con necesidad de llamar la atención, conductas agresivas, desafiantes, tendencia a relacionarse con los demás a través de la provocación, y alto consumo de drogas, especialmente inhalantes.

Problemas de Socialización

La vida de un menor en situación de calle está marcada por el maltrato y negligencia, principal razón por la que salen de sus casas. Los vínculos afectivos laxos o amenazantes con los padres les generan dificultades posteriores para reestablecer vínculos afectivos estables, satisfactorios y mutuamente agradables (Llorens, 2005).

Según una investigación de Cerezo (1995), la violencia familiar que implica el abuso y la falta de vinculación del abandono, como el que viven los menores en situación de calle, les proporciona un contexto adverso para el desarrollo de su comprensión de las situaciones interpersonales y de su conducta social que se refleja en conductas maladaptativas y socialmente incompetente.

A la vez, Schore (2003) afirma que la negligencia paterna o materna está relacionada a los comportamientos violentos.

De esta manera, la violencia, maltrato y negligencia que viven implica importantes dificultades en las relaciones interpersonales ya que presentan baja autoestima, falta de confianza básica, miedo a relacionarse con lo demás, impulsividad, incapacidad para el juego y conductas agresivas, lo que le genera relaciones agresivas, distantes o aislamiento social (ASAPMI).

Aunque a pesar de que los menores en situación de calle presentan una desconfianza afectiva inicial, una vez establecido algún tipo de vínculo, se involucran intensamente, de tal manera que adquieren del grupo pautas de comportamiento en búsqueda de mantener y afianzar su pertenencia al mismo ya que en éste encuentran la seguridad, identidad y pertenencia que ya no tienen en una familia (Ponce y Ruiz, 1997).

Sin embargo, son vínculos que incluyen múltiples demandas de atención, búsqueda de contacto físico, intentos de asegurar la presencia continua del otro, con necesidades afectivas muy intensas, incontenibles e insaciables (Llorens, 2005).

Problemas sociales

Finalmente existen problemas relativos a la convivencia dentro de una sociedad y la marginalidad en la que estas poblaciones se encuentran:

- La falta de educación: Muchos niños de la calle no saben leer y muchos otros no tienen acceso a una educación profesional que le pueda ofrecer un trabajo formal.
- Explotación Sexual: Para las niñas de la calle, la prostitución es su primera manera de conseguir dinero o comida; además muchas veces son víctimas de violencia sexual dentro de la banda, en la calle o de la policía (Mobile School, 2010).
- La Violencia: En la calle son frecuentes los episodios de violencia por parte de la policía, entre los miembros de la banda, por parte de otras bandas (Espinosa, 2006) y por la misma sociedad que les expulsa, estigmatiza, maltrata e invisibiliza negando su existencia. Puede verse

desde la indiferencia e insultos de los transeúntes y de quienes viven alrededor de donde se instalan, hasta de sucesos tales como las “limpiezas sociales” donde se les quita del lugar donde habitan o trabajan en contra de su voluntad con el pretexto de darle mejor vista al lugar o limitar la criminalidad; tal es el caso de algunas delegaciones en el DF escudándose en la Ley de Cultura Cívica (CNCS, 2009; Contralinea, 2010).

La gran cantidad de problemas que es necesario enfrentar cuando se vive una situación de calle ha originado una estimación de que la mitad de los menores en la calle mueren en 4 años (REPER, 2010). Esto representa una gran problemática pues a pesar de ésta expectativa de vida en la calle, la cifra de menores en esta situación sigue aumentando año con año de una forma mucho mayor de lo que puede percibirse ya que no solamente reemplazan a aquellos que mueren en la calle sino que además superan la cifra.

Esto también demuestra el poco éxito que han tenido las instituciones a pesar de sus estrategias y planes de apoyo, por ello es importante agregar a dichos planes de trabajo una visión que tome en cuenta la importancia de la interacción social, ya que ésta puede propiciar la permanencia en la calle, pero también puede representar una red de apoyo que permita al menor superar su situación de marginalidad y riesgo.

CAPÍTULO 3. INTERACCIONES SOCIALES

La interacción social con otras personas es muy importante para el desarrollo de los niños, ya que a través de ésta, los niños comienzan a establecer un sentido del "yo", desarrollan habilidades de comunicación, cognitivas y motrices, aprenden cuales son los comportamientos sociales apropiados, tales como compartir, cooperar y respetar la propiedad de otros, así como lo que los otros esperan de ellos.

Las interacciones sociales de los niños pequeños se producen principalmente en la familia, sin embargo, conforme crecen y se desarrollan se interesan cada vez más en jugar e interactuar con otros pares de tal forma que pasan por varios sistemas sociales progresivamente más sofisticados que influyen en sus valores y comportamiento futuro, para llegar a un mundo social adulto, con roles distintos para cada miembro del grupo, atribuidos en función de su fuerza o debilidad, donde el apoyo de los fenómenos de liderazgo dentro del grupo de iguales facilita la transacción, convirtiéndose en personas socialmente competentes, más seguras y extrovertidas, con la capacidad de afrontar y resolver problemas asociados a relaciones sociales.

La interacción y el grupo

Un importante elemento que integra y construye la sociedad son los grupos. Desde el momento en que nacemos estamos rodeados de personas y como seres sociales está en la naturaleza el interactuar con dicho entorno. De esta manera, la interacción social es un rasgo general de la vida.

La conformación de grupos implica para el individuo inmerso en éstos, diversos fenómenos que pueden considerarse negativos tales como el pensamiento grupal, la desindividuación, la conformidad o la holgazanería, por mencionar algunos, sin embargo existen efectos que favorecen su vida y juegan un importante papel de facilitadores a través de la cooperación que pueden proporcionar los grupos.

La interacción social, por otra parte, se refiere entonces a una relación recíproca entre dos o más individuos cuya conducta depende y determina la del otro, de tal manera que tiene lugar un proceso de comunicación que lleva a ejercer influencia sobre las acciones y las perspectivas de los individuos.

Para Turner (1994, citado por González, 1999) la interacción no es la suma de las partes, sino que es integradora y creadora de nuevas pautas de comportamiento que van más allá del efecto directo de un sujeto sobre otro y que dependen del sistema que engloba esas interacciones. La interacción es, entonces, una relación de causa-efecto que involucra afiliación y una unidad psicosocial, por ello es conveniente hablar de la estructura grupal, que da forma al comportamiento de sus miembros y hace posible explicar y predecir una buena parte del comportamiento de los grupos.

Ahora bien, el término grupo viene del italiano *gruppo* o *gruppo*, término técnico de las bellas artes, que designa a varios individuos, pintados o esculpidos, formando un tema, pero la palabra se extiende rápidamente en el lenguaje corriente y designa una reunión de elementos, una categoría de seres o de objetos (Anzieu y Jacques-Yves, 1997)

Para la psicología un grupo se constituye por un conjunto de individuos interactuando entre sí pero al mismo tiempo diferenciados en aptitudes, motivaciones, necesidades, intereses y otras características personales que explican el comportamiento de cada uno de ellos en el grupo (Sánchez, 2002).

Para la postura interaccionista de la psicología de grupos, el grupo es un todo, una totalidad con realidad propia, que surge de la interacción de sus partes componentes y no se puede hacer equivalente a la suma de éstas (Sánchez, 2002).

En pocas palabras, el grupo es un sistema de interacciones recíprocas de individuos entre sí (Flores y Santoyo, 2009; Sánchez, 2002; Hollander, 1971; Morales y Moya, 1996).

Los elementos básicos de un grupo son los miembros y los subgrupos que pueden formarse, asimismo, los elementos de la estructura del grupo son la composición, la cohesión, la posición, el estatus, los roles o papeles, el tamaño del grupo, las normas y las redes de comunicación.

Composición.

Puede ser homogénea o heterogénea según las similitudes o disimilitudes existentes entre los integrantes del grupo, tales como sus capacidades y conocimientos.

En grupos heterogéneos puede haber dificultades para llegar a formar una estructura formal de relaciones entre los miembros ya que en ellos se dan, en mayor grado,

problemas de comunicación y liderazgo, mientras que los grupos homogéneos se cohesionan más rápidamente, presentan mayor interés por el grupo, se crean menos conflictos y frecuentemente los miembros se ofrecen mayor apoyo entre si (González, 1999).

Cohesión.

Se refiere al número y fuerza de las actitudes positivas mutuas que mantienen unidos a los miembros del grupo, el grado en que los miembros de un grupo se sienten vinculados unos con otros y están motivados para permanecer en él.

Cuando un grupo presenta una cohesión alta existe mayor comunicación entre sus miembros y sus interacciones tienen una orientación positiva ya que suelen ser más cooperativos, amistosos y favorecen la integración del grupo.

Posición.

Es la caracterización global de las diferencias vinculadas con un miembro (González, 1999). El lugar que ocupa cada miembro dentro del grupo, evaluado y asignado en función del prestigio o la importancia que posee para el grupo, designada usualmente por el estatus. Cuando un miembro tiene cierta posición dada se espera que lleve a cabo determinadas funciones en el grupo, un conjunto de conductas esperadas que constituyen el rol.

Estatus.

Es la identidad social que establece la relación entre un miembro y otro del grupo, a su vez determina un conjunto de comportamientos que un miembro del grupo puede esperar que los demás tengan hacia él. Existen varios estatus:

- Populares: Los aceptados por la mayoría de sus compañeros
- Rechazados: Aquellos con quienes no se desea establecer una interacción.
- Olvidados o ignorados: Individuos que no son elegidos ni rechazados, no se espera nada de ellos.

Roles o papeles.

Son el conjunto de pautas de conducta esperadas y atribuidas a alguien que ocupa determinada posición en una unidad social. Existen roles formales o prescriptos que están determinados por la posición que ocupa un sujeto en una institución; y roles

informales cuando los sujetos juegan un papel dependiendo de la red de interacción grupal.

Gennie y Paul Lemoine (1979, citados por González, 1999) consideran que los miembros del grupo tienden a repetir siempre los mismos roles, ya que son roles clave, aprendidos en las primeras etapas de la vida en el seno de la familia fundamentalmente.

Tamaño.

El tamaño de un grupo afecta su conducta general.

Según A. Brown (1988, citado por González, 1999) a partir de doce miembros es más probable la formación de subgrupos. Surgen más roles específicos y destacan más, los miembros más activos y habladores incrementan estas tendencias y los reticentes participan menos aún. Además con el aumento del tamaño del grupo el grado de conformismo intragrupal aumenta a la vez que disminuye la adherencia a las normas sociales.

Normas.

Son criterios aceptables de conducta que comparten los miembros del grupo, un conjunto de valores que define un rango de conductas y actitudes aceptables (e inaceptables) que surgen como imposición de una autoridad externa, un líder, o de la influencia recíproca de los miembros del grupo. Éstas son una clave importante para explicar y predecir la conducta social y las percepciones, aunque dentro de un mismo grupo social pueden coexistir simultáneamente normas incompatibles (González, 1999).

Por otra parte, existen diversos factores que influyen en la aceptación social tales como las primeras impresiones que da un sujeto al llegar al grupo, la atracción que ejerce su apariencia física, la reputación que adquiere en el grupo, la participación activa, su capacidad de conversar, su estado de salud, sus actitudes, su inteligencia, el nivel de aceptación de intereses y valores grupales, y el tipo de personalidad (Morro, 1995)

El estudio de los grupos y la interacción social que en ellos se crea configura un extenso campo dentro de las ciencias sociales del que se ha ocupado la Antropología, la Sociología y diversas ramas de la Psicología, en especial la psicología social a través de la psicología de los grupos, donde el grupo ha sido estudiado como factor

determinante de las características del individuo, así como de su modificación y cambio a nivel individual (Sánchez, 2002).

Psicología de los grupos.

La psicología de los grupos aborda el estudio de los comportamientos de las personas que los conforman y de las relaciones de éstos con su entorno (Amaris, 2007). Ésta ha tenido gran importancia por su utilidad para describir y explicar la estructura y complejidad de los fenómenos psicológicos y sociales que ocurren dentro de los grupos, generando el desarrollo de programas para la intervención y cambio social.

La psicología de los grupos, ubicada dentro de la psicología social, a la que ayuda a configurar y de la que se configura, se sitúa en un punto de tensión entre lo psicológico y lo sociológico a la vez que lo articula. Desde lo psicológico, se plantea que el individuo es libre e independiente, asociándose por su interés en grupos o que lo hace debido a sus instintos. Desde lo sociológico, el hombre está determinado por el grupo y es prisionero de sus congéneres. El punto de vista psicosocial aún a ambas posiciones, aceptando que tanto el grupo hace al individuo como el individuo hace al grupo (Sánchez, 2002).

Según este mismo autor, existen seis principales perspectivas de la psicología de grupos, la perspectiva colectivista, la individualista, la interaccionista, la interindividualista, la intergrupalista y la sistémica.

Perspectiva teórica	Autores	Ideas
Tradición colectivista	Ferdinand Tonnies George Simmel Émile Durkheim Charles Cooley	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo está unido al espíritu del pueblo, de la masa y/o de la comunidad. • El grupo es una realidad autónoma, independiente, que defiende al individuo frente a las presiones de la sociedad, de tal manera que éste constituye y define su propia identidad. • El grupo representa para el individuo un espacio en el que establece y mantiene vínculos personales.
Tradición individualista	Gordon Allport	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo es sólo un agregado de sujetos, la suma de sus miembros, por tanto, no existe una mente grupal. • Debate de conciencia contra conducta ya que la mente no es observable, y con el problema del control

		social que plantea a la conducta social como algo constituido por las estimulaciones y reacciones que surgen entre individuos y su medio social.
Perspectiva interaccionista	Jacob Levi Moreno Kurt Lewin Muzafer Sherif Solomon Asch	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo es un todo que surge de la interacción de sus partes componentes y no se puede hacer equivalente a la suma de éstas. • Divide al grupo según los intereses donde cada individuo trabaja por una meta en común. • Todos los grupos se forman para satisfacer las necesidades individuales y dejan de existir cuando no sirven para conseguir dicha satisfacción.
Perspectiva interindividualista	Wilfred Bion Warren Bennis Raymond Catell Robert F. Bales Leon Festinger	<ul style="list-style-type: none"> • Tendencia a evitar ver la psicología social dentro del contexto social, político y económico retomando la visión individualista y encerrando el estudio de los grupos al ámbito experimental. • Transforma al grupo en un sistema cerrado y puso énfasis en la conformidad como proceso grupal básico y la psicologización de los procesos grupales. • Énfasis en los procesos cognitivos.
Perspectiva intergrupalista	J. C. Turner Henri Tajfel Wilder y Simon	<ul style="list-style-type: none"> • Bristol: Da importancia a los procesos cognitivos intergrupales bajo la teoría de la categorización, comparación intergrupala e identidad social. • Moscovici: Deriva de la escuela de Ginebra e identifica una posición sociológica-crítica y potencia temas como la influencia minoritaria, las representaciones sociales y conflictos.
Perspectiva sistémica	Mc Grath Von Cranach Ayestarán	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo es un sistema abierto, lo que significa que éste se adapta a las exigencias de su ambiente externo mediante tareas y que, a la vez, sabe cómo satisfacer sus necesidades internas.

Cuadro 2. Elaboración propia.

La perspectiva interaccionista surge en los años 30's con la psicología de grupos. Representada por autores como Lewin, Sherif y Asch, influidos en grados diferentes por las teorías de la gestalt, otorgan gran importancia al grupo y coinciden en tomarlo como un todo dinámico, poseedor de realidad propia y producto de la interacción de

sus partes componentes, por lo que no se puede considerar simplemente equivalente a la suma de sus componentes.

La aportación que ofreció esta perspectiva al estudio de lo social fue la idea de la interacción entre los procesos psicológicos y sociales que transforma la psicología individual. Ofreció también una metateoría relativamente desarrollada para la conceptualización del grupo psicológico y demostró que es posible manipular experimentalmente las relaciones sociogrupales y modificar el comportamiento teniendo en cuenta el grupo. Define el grupo psicológico implícitamente en relación con la interdependencia de sus miembros y de su semejanza, donde las relaciones intragrupo son un campo social de fuerzas en el espacio vital del sujeto, además de que el sujeto y el grupo forman un sistema interdependiente y son sistemas complejos con diferentes tensiones (Sánchez, 2002).

Tiene como característica también una estructuración conceptual alrededor de las teorías sociométricas de Moreno, las normativas de Sherif, la teoría de campo de Lewin, y del paradigma del conformismo de Asch. De ellos, Jacob Leví Moreno se ubicó en un contexto más social que en laboratorio debido a las características de su trabajo general. Como discípulo de Freud estuvo influenciado por el psicoanálisis, sin embargo partió con una visión diferente sosteniendo que:

- Sólo a través de lo social el hombre puede autorrealizarse.
- El hombre se crea y autodetermina a través de la acción.
- Lo importante es la actividad.
- El hombre es fundamentalmente bueno.
- Asociación libre de individuos.

A partir de esta última idea desarrolló como técnica sociométrica, el sociograma, una representación gráfica de los vínculos entre seres humanos, un diagrama de los vínculos socioafectivos (la tele) en el interior del grupo, los cuales pueden basarse en tres tipos de relaciones posibles, la simpatía, la antipatía y la indiferencia. Dichas relaciones las mide a partir de un cuestionario en que cada miembro de un grupo elige o rechaza a sus compañeros.

La sociometría, que se ocupa de medir las relaciones interpersonales, el desarrollo y la organización del grupo, así como la posición de los individuos en él, por consiguiente, es una orientación dinámica que trata de estudiar las relaciones humanas en cuanto

que tienen un carácter social o interdependiente y que utiliza para ello una serie de técnicas matemáticas.

El autor mismo de la sociometría, Moreno, considera el espacio social como un sociograma en el cual cada persona ocupa una posición emocional y funcional debido a su valoración de los otros, es decir, estableciendo interacciones con los miembros del grupo. Si éstas valoraciones corresponden a la realidad del otro, se origina una relación recíproca o tele, mediante los cuales los individuos comunican sus sentimientos, sus opiniones y conforman su cultura social. De esta manera, una interacción social será sana si es recíproca y si ambas personas se valoran mutuamente de la misma manera independientemente de si la valoración es positiva o negativa. Sin embargo, si existe una percepción distorsionada del otro, es decir, se experimenta un sentimiento positivo o negativo respecto al otro sin que éste corresponda en la misma dirección, no se establece un tele y por tanto no puede desarrollarse una relación social sana.

Diversos estudios sobre interacciones sociales en menores.

Existen numerosos estudios sociométricos en menores de edad relacionados a temas tales como prácticas de crianza (Kern, Piccini, Alvarenga, Vargas y Oliveira, 2003), género (Postigo, González, Mateu, Ferrero y Martorell, 2009) o simplemente evalúan aceptación y rechazo entre iguales en menores escolarizados (Martín y Muñoz de Bustillo, 2009; Jaramillo, Díaz, Niño, Tavera y Velandia, 2006; Sureda, García-Bacete y Monjas, 2009).

Sin embargo, son pocos los que se han dado a la tarea de evaluar las interacciones entre los menores en alguna condición de riesgo como lo es la situación de calle.

Es necesario hacer hincapié en las diferencias existentes entre esta población y la de menores en un ambiente familiar, ya que, en el caso de los niños en situación de calle, las interacciones sociales van más allá de la familia, si es que aún tienen contacto con ella y se expanden a grupos o bandas en las que integran como un mecanismo de defensa muy importante que sustituye la protección, apoyo y compañerismo de la familia, así como personal de instituciones a las que algunos asisten; por lo que este tipo de relaciones tienden a ser diferentes a las que presentan los niños dentro de la familia, pues aunque pueden establecerse vínculos positivos que les permiten adquirir seguridad, status, poder o simplemente afinidad o proximidad constante, también

pueden presentarse vínculos negativos en el grupo con el que se encuentran en la calle, en forma de rechazo o siendo evitado, que en general está asociado a conductas agresivas.

En estos grupos de menores en situación de calle pueden existir personas que asumen el liderazgo y llevan al grupo de menores dentro de la misma calle, lo cual puede ser propicio o no según la situación, ya que este tipo de menores pueden sacar a los otros de actividades como la drogadicción o bien pueden dirigirlos hacia ellas (Jiménez, 2008).

Un ejemplo de ello viene de Lucchini (citado por Gandolfo y Olivier, 2004), el cual considera el uso de inhalantes en la población de niños de la calle en Brasil como parte de su estilo de vida y cree que el consumo de drogas en esta población puede estar relacionado con el tema de identidad colectiva y puede ser una condición para que el niño sea aceptado por el grupo.

Sobre el tema, Gandolfo y Olivier (2004) encontraron elecciones predominantemente positivas centradas en la figura de un líder y una persona de apoyo, de tal manera que los muchachos aceptaban las figuras de autoridad que allí existían. Este estudio infirió que la estructura sociométrica de este grupo se asemejaba a una familia idealizada, donde los protagonistas del grupo sociométrico fueron aquellos que tuvieron la tasa más elevada de elecciones y el mayor nivel de percepción y de las emisiones. Esta percepción de vivir con la familia se repitió en un testimonio verbal de los niños, lo que reforzó las conclusiones del test sociométrico. El segundo mayor elemento de elecciones positivas en el grupo fue un adolescente que se distinguía por una excesiva preocupación por su imagen física y estética, lo que se asumió como una identificación masiva de los niños con éste y como denotativo de la incorporación del estereotipo como una estrategia para ser aceptados por la sociedad. Por otra parte, el menos popular en la prueba, también rechazado en el testimonio verbal fue un adolescente que se negó a responder, el cual fue considerado como la antítesis del anterior, ya que presentaba atributos criticados por las normas sociales tales como el consumo de drogas, participación en peleas y robos, el descuido de la apariencia física, el lenguaje y la jerga propia de una cultura marginal, etc.

Sudbrack (1987) ha encontrado que es prevalente entre los niños en las calles el deseo de encontrar un sistema de valores donde hay una jerarquía de poder y

autoridad, diferente a la dictada sólo por pares de la calle, que delimitan sus acciones y que se inscribe en un contexto de orden y respeto.

Así, se hace evidente el caso omiso que se ha tenido respecto a la socialización en grupo que presentan los menores en situación de calle, sin embargo existen estudios en poblaciones con algunas características en común, como lo es el maltrato infantil, pues, tal como se ha mencionado anteriormente, el abandono y negligencia del menor en situación de calle es una forma de maltrato inflingida por la familia y la sociedad, así como el maltrato físico, psicológico y social que vive en la calle misma. Sobre este tema Salzinger, Feldman, Hammer y Rosario (1993) encontraron que niños maltratados entre 8 y 12 años obtuvieron un status social bajo y relaciones recíprocas bajas, es decir, los niños maltratados elegían a ciertos compañeros sin embargo éstos no les correspondían sino que, por el contrario, les rechazaban.

En otra investigación se encontró que el maltrato produce problemas de ajuste social, pues los niños exhiben conductas de retraimiento, incomunicación, encierro o disruptiva (Frías, Franjo y Cuamba, 2008).

Ruiz y Gallardo (2002) por su parte menciona que los niños víctimas de negligencia familiar presentan características adaptativas generales pobres y se comportan de manera inapropiada, ya que viven en un mundo alejado de la realidad, donde desconocen cómo han de comportarse socialmente para recibir aceptación de los demás, por lo que son rechazados.

Por otra parte, el abandono y pobreza suele llevar a los menores a la calle pero también a la institucionalización, donde puede prevalecer la negligencia y falta de atención hacia los menores, quienes en esta condición presentan también características parecidas a los niños maltratados.

Según la UNICEF (1983), las características psicológicas propias de niños y adolescentes institucionalizados son:

- Desvalorización de sí mismos o sentimiento de inferioridad, debido a las angustias vividas desde la infancia y a los errores y fracasos. El sentimiento de inferioridad se caracteriza por tener sentimientos de incompetencia y falta de adecuación personal.
- Los síntomas más comunes de la inferioridad son: búsqueda de atención, la hipersensibilidad y el sentirse rechazado.

- Miedo a amar y ser amado, un temor a experimentar sentimientos por los demás debido al miedo a la repetición de amargas experiencias, agresividad o a la pérdida.
- Mayor crisis de identidad, angustia y soledad debido a la incertidumbre por el futuro.
- Inseguridad, fenómeno que subyace en la mayoría de los problemas del comportamiento emocional y mental.

Por su parte, Peres (2005) encontró en un estudio realizado en Bolivia que el menor institucionalizado adolece de falta de confianza de si mismo, se siente no querido, tiene dificultades en las habilidades sociales, problemas en el afrontamiento y en las conductas asertivas. Posteriormente la misma autora observó en otro estudio realizado en España que la interacción del menor institucionalizado no es adecuada por la presencia de modelos ambiguos y normas rígidas. Presentan inmadurez social por el poco contacto y alteraciones emocionales debido al afrontamiento deficitario ante situaciones estresantes, observándose reacciones desadaptativas como el retraimiento social, así como comportamiento pasivo o comportamiento agresivo (Peres, 2008).

Mientras que Moreno, García, Guerrero y Blázquez (2010) encontraron que los niños manifiestan desajuste disociativo, pensamientos negativos, mecanismos de huida de la realidad (ensoñación, autoconcepto negativo e infravaloración), conductas de autocastigo, un pobre autoconcepto y autoestima inadecuada.

Ahora bien, es necesario decir que no existen investigaciones sobre interacciones de grupo en menores en situación de calle en México, tema que resulta de gran importancia, ya que éstas pueden dar razones del por qué se mantienen en la calle a pesar de las oportunidades ofrecidas por las asociaciones gubernamentales y civiles para regresar a la familia o a la sociedad; a la vez podría permitir encontrar elementos que puedan usarse como fortalezas para ayudar a los menores a dar el mismo paso hacia una reinserción social sana.

CAPÍTULO 4. MÉTODO

Planteamiento del Problema

Existen diversos estudios sociométricos como los de Jaramillo, Díaz, Niño, Tavera y Velandia (2006), Martín y Muñoz de Bustillo (2009), Sureda, García-Bacete y Monjas (2009), entre otros, en los cuales se exploran las interacciones entre menores escolarizados, sin embargo al abordar la temática sobre niños en situación de calle son muy pocos los existentes.

Debido a que actualmente en todo el país se registra un preocupante incremento de menores con esta problemática, que se desarrollan en un entorno lleno de peligros inminentes, realizando actividades económicas informales para sustentar su vida y expuestos al uso de drogas, violencia y abuso, entre otros. A pesar de éstas dificultades, son menores inmersos en un campo de amplia socialización en donde la interacción se vuelve indispensable para poder adaptarse y sobrevivir en el estilo de vida en que se encuentran.

Es por ello que el presente estudio está enfocado a analizar la estructura básica interrelacional de un grupo de niños en situación de calle, a través de la organización de los grupos sociales que constituyen.

La finalidad de este estudio es conocer y analizar los tipos de relaciones que se establecen entre los individuos de un grupo de menores que se encuentran en situación de calle. Se pretende proporcionar información para el estudio integral del fenómeno de menores, para lograr con ellos, a través de investigaciones posteriores y empeños mayores, el desarrollo de métodos y estrategias que permitan abordar el problema con miras a reinsertarse a una sociedad que les ofrezca un mejor estilo de vida, haciendo uso de sus fortalezas para lograr superar sus debilidades.

Pregunta de investigación

¿Cómo son las interacciones sociales entre los diversos individuos de un grupo de menores en situación de calle?

Objetivos

Objetivo General

Analizar las interacciones sociales entre los diversos individuos de un grupo de menores en situación de calle.

Objetivos específicos

- Identificar los tipos de interacciones sociales en un grupo de menores en situación de calle (aceptación o rechazo).
- Identificar los tipos sociométricos de un grupo de menores en situación de calle (líderes, populares, rechazados, olvidados).
- Determinar los índices sociométricos globales de un grupo de niños en situación de calle.
- Analizar las interacciones sociales entre los diferentes miembros del grupo.
- Indagar las razones para elegir o rechazar a los miembros de un grupo de menores en situación de calle.

Tipo de Estudio

La presente es una investigación de campo de tipo descriptivo, de observación no participante en un corte transversal, en donde no se alterará ninguna de las variables (Kerlinger, 1997).

Participantes

La muestra fue seleccionada por un muestreo no aleatorio no probabilístico sino intencional debido a las características de los integrantes, constituida por 19 niños de entre 6 y 12 años. Los participantes de la muestra fueron menores de edad ingresados en la institución Patronato Ciudad de los Niños, ubicada en Pachuca, Hidalgo, por motivos de pobreza, abandono, negligencia o remitidos por DIF Pachuca. La institución es una dependencia eclesiástica dirigida por un sacerdote (director), religiosas (subdirectora y demás) y la mujer que se dedica a la cocina y el aseo, principalmente. Los menores son enviados a la escuela durante la mañana y regresan a realizar en la institución tareas escolares, comer, jugar y dormir, todo ello sin supervisión suficiente o incluso nula. Los fines de semana pueden salir con sus familias, aquellos que aún tienen contacto con ella y regresan el lunes por la mañana;

el resto de los menores quienes no tienen contacto familiar permanecen en la institución.

A todos ellos se les asignan tareas de limpieza, desde limpiar la mesa a los más pequeños, hasta barrer y trapear a los más grandes.

Es importante resaltar que en la institución se observa negligencia por parte de quienes tienen la obligación de cuidarles ya que no prestan atención a las actividades de los niños ni se encuentran presentes para cuidarles, así como altos grados de violencia entre ellos, golpes, peleas, insultos, intimidación y aislamiento, sin embargo es notorio que los menores aceptan estar en la institución ya que ésta permanece con la puerta abierta durante todo el día y ningún menor intenta salir.

Definición de Variables

- Interacción social

Definición Conceptual: Toda relación recíproca entre dos a más individuos cuya conducta depende y determina la del otro de tal manera que es un proceso de comunicación que lleva a ejercer influencia sobre las acciones y las perspectivas de los individuos.

Definición Operacional: Tipo de relaciones según las respuestas dadas al cuestionario sociométrico sobre sus propias atracciones y rechazos por los demás integrantes del grupo.

- Situación de calle

Definición Conceptual: Se refiere a la condición en la cual el niño, niña o adolescente que trabaja en el sector informal de la economía consiguiendo algún ingreso para su familia; o bien, niño, niña o joven de hasta los 18 años que reside en la calle como su hogar, donde consigue los satisfactores básicos (Rodríguez, 1993); o bien, aquellos niños, niñas y adolescentes que viven en condiciones de pobreza o pobreza extrema en una situación en la que sus familias y comunidades son estructuralmente incapaces de satisfacer sus necesidades básicas.

Definición Operacional: Cualquier niño, niña o adolescente que se encuentren en la calle con un aspecto descuidado, que puedan o no estar realizando alguna actividad como vender algún producto de manera informal, pedir limosna, lavar parabrisas, o

cualquier otra actividad característica de dicha población, que reporten vivir en la calle. En este caso se trató de niños, niñas o adolescentes que se encontraban institucionalizados tras haber vivido en la calle o por causas de pobreza o pobreza extrema donde su familia no les puede proveer de las necesidades básicas.

Instrumento

Para la presente investigación se utilizó el Test Sociométrico de Jacob Lévy Moreno en la versión de Arruga (1992) (Anexo 1).

Se usaron los 9 índices sociométrico individuales y los 6 índices sociométricos globales (Arruga, 1992).

Los individuales son:

- Índice de popularidad: El número de elecciones recibidas respecto al grupo.
- Índice de antipatía: El número de rechazos recibidos respecto al grupo.
- Índice de expansividad positiva: El número de elecciones emitidas por individuo respecto al grupo.
- Índice de expansividad negativa: El número de rechazos emitidos por individuo respecto al grupo.
- Conexión afectiva: La magnitud de las relaciones recíprocas respecto al número de elecciones recibidas.
- Atención perceptiva: La magnitud de las percepciones acertadas respecto al número de elecciones recibidas.
- Realismo perceptivo: La magnitud de las aceptaciones o rechazos respecto a la percepción de elección del sujeto.
- Distancia sociométrica entre 2 individuos: La relación entre 2 miembros del grupo.
- Status sociométrico: La posición de cada individuo dentro del grupo.

Respecto a los índices sociométricos globales, se clasifican en:

- Índice de asociación: Forma en que los individuos de un grupo se eligen entre sí.
- Índice de disociación: Forma en que los individuos de un grupo se rechazan entre sí.
- Índice de coherencia: La relación entre las elecciones recíprocas y las elecciones efectuadas.
- Índice de intensidad social: La productividad o expansividad del grupo.
- Índice de preferencia de subgrupos: Las preferencias entre hombres y mujeres.
- Índice de unión del subgrupo: Medida en que están unidos los subgrupos de mujeres y hombres.

Se incluyó el criterio de rechazos y los criterios de percepción sociométrica a fin de conseguir un mayor conocimiento del grupo.

Además se utilizó una categorización basada en la taxonomía de aceptación y rechazo propuesta por Sureda, García-Bacete y Monjas (2009), donde las categorías de aceptación son:

- 1) Amistad
- 2) Compañerismo
- 3) Me cae bien
- 4) Características físicas
- 5) Simpatía
- 6) Buen comportamiento
- 7) Competencia (escolar, etc.)
- 8) Comunalidad (cosas en común como experiencias, gustos y amigos, etc.)
- 9) Diversión

Las categorías de rechazo son:

- 1) Falta de amistad
- 2) Mal compañero
- 3) Me cae mal
- 4) Características físicas
- 5) Antipatía (Aversión, rechazo, disgusto o desacuerdo)
- 6) Mal carácter
- 7) Mala competencia académica
- 8) Aburrido
- 9) Inmaduro
- 10) Molesto
- 11) Agresión verbal y gestual
- 12) Dominancia y Superioridad
- 13) Agresión física
- 14) Antisocial
- 15) Falta de relación

Procedimiento

Ingreso a la institución

El acceso a la institución se produjo a través del Proyecto de Investigación PAPIIT IN-305410-3 "Trata de Menores en el Estado de México y en el Estado de Hidalgo: Análisis de la Ruta Crítica hacia la Explotación Sexual Infantil, Normalización e Influencia de Nuevas Tecnologías", elaborado en la Unidad de Análisis Sobre Violencia Social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, ya que en la misma institución se recogieron datos que favorecen dicho proyecto, tiempo que permitió un acercamiento y una observación participante de los menores.

Posteriormente se presentó el Test Sociométrico a manera de entrevista como algo sencillo y natural, evitando todo tipo de solemnidad, que pudiera inducir a respuestas artificiales, procurando que los sujetos no se comunicaran entre sí, evitando el lenguaje no verbal, ya que esto podía prestarse al falseamiento de los datos, se les garantizó totalmente la confidencialidad profesional sobre las respuestas y los resultados individuales, pues se manejan en el Test Sociométrico sus nombres de pila, y se procuró que durante la administración del test no existieran preguntas por parte del entrevistado.

La recolección de los datos se efectuó en 2 visitas, en la primera de ellas se aplicó el test a 13 niños; en tanto que en la segunda visita se aplicó a los restantes 6 niños que no pudieron ser entrevistados la primera ocasión.

Finalmente se procesaron los datos en una base de Excel en la cual se obtuvo la matriz sociométrica, los diagramas sociométricos y los índices individuales y grupales. Las razones dadas a cada respuesta se procesaron mediante la base de datos SPSS con la finalidad de obtener una descripción estadística de las razones de elección y rechazo según los criterios de Sureda, García-Bacete y Monjas (2009).

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

En el estudio compuesto por 19 varones con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años de la institución Patronato Ciudad de los niños, ubicada en Pachuca, Hidalgo, a cuyo acceso fue facilitado por el Proyecto de Investigación PAPIIT IN- 305410-3 “Trata de Menores en el Estado de México y en el Estado de Hidalgo: Análisis de la Ruta Crítica hacia la Explotación Sexual Infantil, Normalización e Influencia de Nuevas Tecnologías”, elaborado en la Unidad de Análisis Sobre Violencia Social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; se aplicó el Test Sociométrico en 2 visitas y finalmente se analizaron los datos en una base de Excel y una de SPSS.

A continuación se presentan los resultados obtenidos.

5.1. ANÁLISIS GRUPAL

Según el análisis de los índices sociométricos globales, el grupo presentó un índice de asociación muy bajo (0.03), sin embargo tampoco registró un índice alto de disociación (0.01), lo que indica que aunque el grupo no es muy unido guarda cierta constancia de interacción entre ellos a pesar de que muestra muy poca coherencia total entre sus elecciones (IC=0.21), pues en su mayoría sus elecciones o rechazos no son correspondidos; a esto se le suma que es un grupo poco expansivo o productivo respecto de las relaciones sociales (IS=4).

Significancia estadística de los valores

En cuanto a la forma en que se distribuyen los valores de la muestra, se obtuvieron índices de significancia estadística para el grupo, esto permite identificar a los sujetos cuyos índices son importantes o significativos ya sea por ser superior al valor alto obtenido o inferior al valor bajo obtenido. Respecto al status de elección (Sp) se obtuvo una significancia de 4.52 para los valores altos y de 0.09 para los valores bajos; en tanto que para el status de rechazo (Sn) se presentó una significancia de 3.87 para los valores altos y de -0.1 para los valores bajos.

Para la percepción de elección (Pp) la significancia en cuanto a los valores altos fue de 3.28 y de -0.2 para los valores bajos, mientras que para la percepción de rechazo (Pn) la significancia fue de 2.29 para los valores altos y de -0.3 para los valores bajos. Respecto a la impresión de elección (Ip) la significancia para valores altos fue también de 3.28 y de -0.2 para los valores bajos y para la impresión de rechazo (In) la

significancia fue de 2.29 para los valores altos y de -0.3 para los valores bajos. Todo esto calculado según las tablas de Salvosa (Arruga, 1992).

SIGNIFICACIÓN DE VALORES					
	VALORES ALTOS		NO SIGNIFICATIVOS	VALORES BAJOS	
Índice	Sujeto	Significancia	Índice	Sujeto	Significancia
Sp	Juan Carlos (7)	4.52	Los demás	Cristopher Daniel Lalo Marcos (0)	0.09
Sn	Daniel Lalo Mario (5)	3.87	Los demás		-0.1
Pp		3.28	Todos		-0.2
Pn	Axel Daniel (3)	2.29	Los demás		-0.3
Ip		3.28	Todos		-0.2
In		2.29	Todos		-0.3

Tabla 1

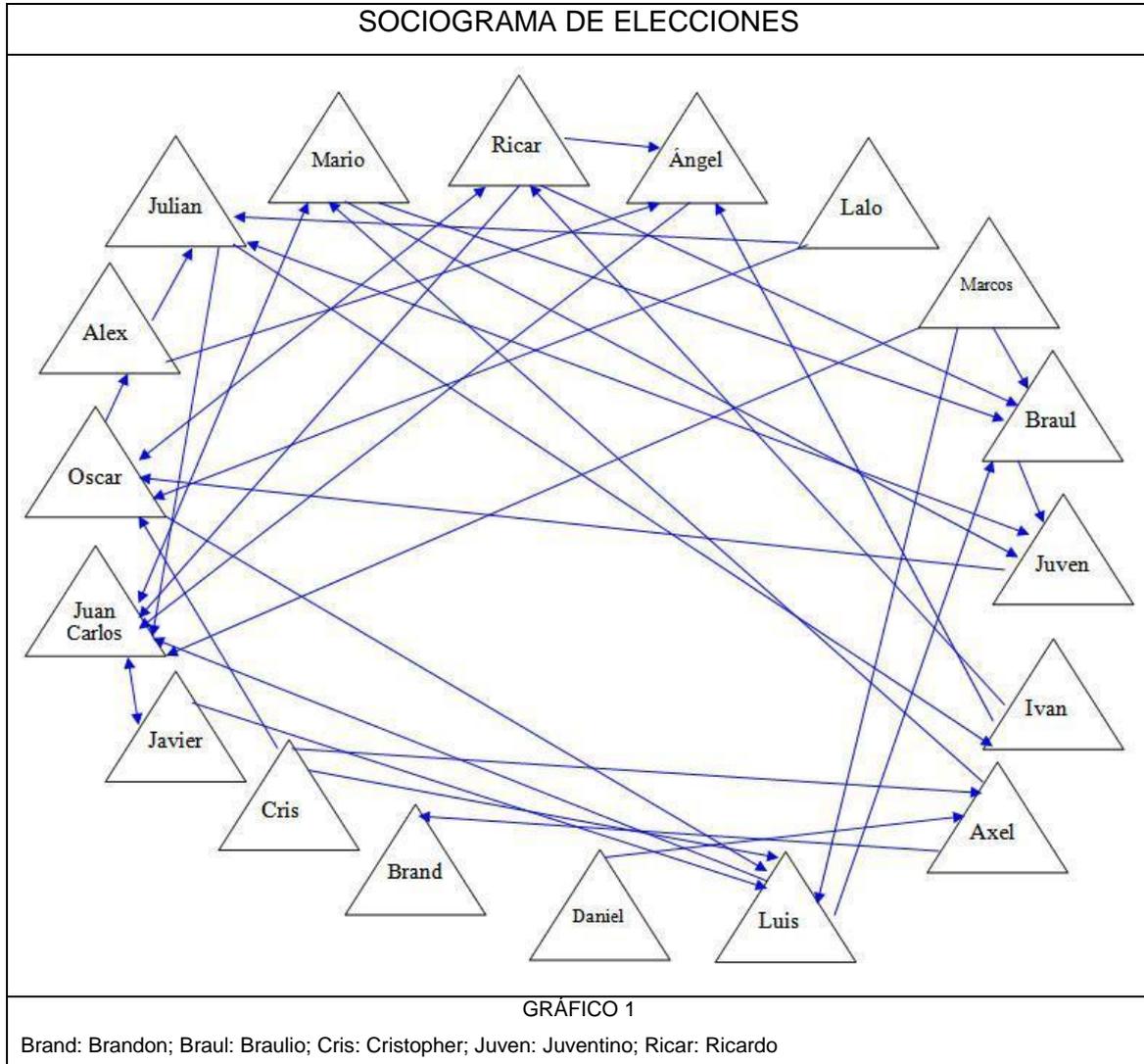
Sp: Status de elección
 Sn: Status de rechazo
 Pp: Percepción de elección
 Pn: Percepción de rechazo
 Ip: Impresión de elección
 In: Impresión de rechazo

La tabla anterior refleja que Juan Carlos tiene un status de elección (Sp) significativamente alto (7) mientras que Cristopher, Daniel, Lalo y Marcos obtuvieron un status de elección bajo (0), Daniel, Lalo y Mario presentaron un estatus de rechazo alto (5); en tanto que Axel y Daniel tienen una percepción de rechazo alta (3).

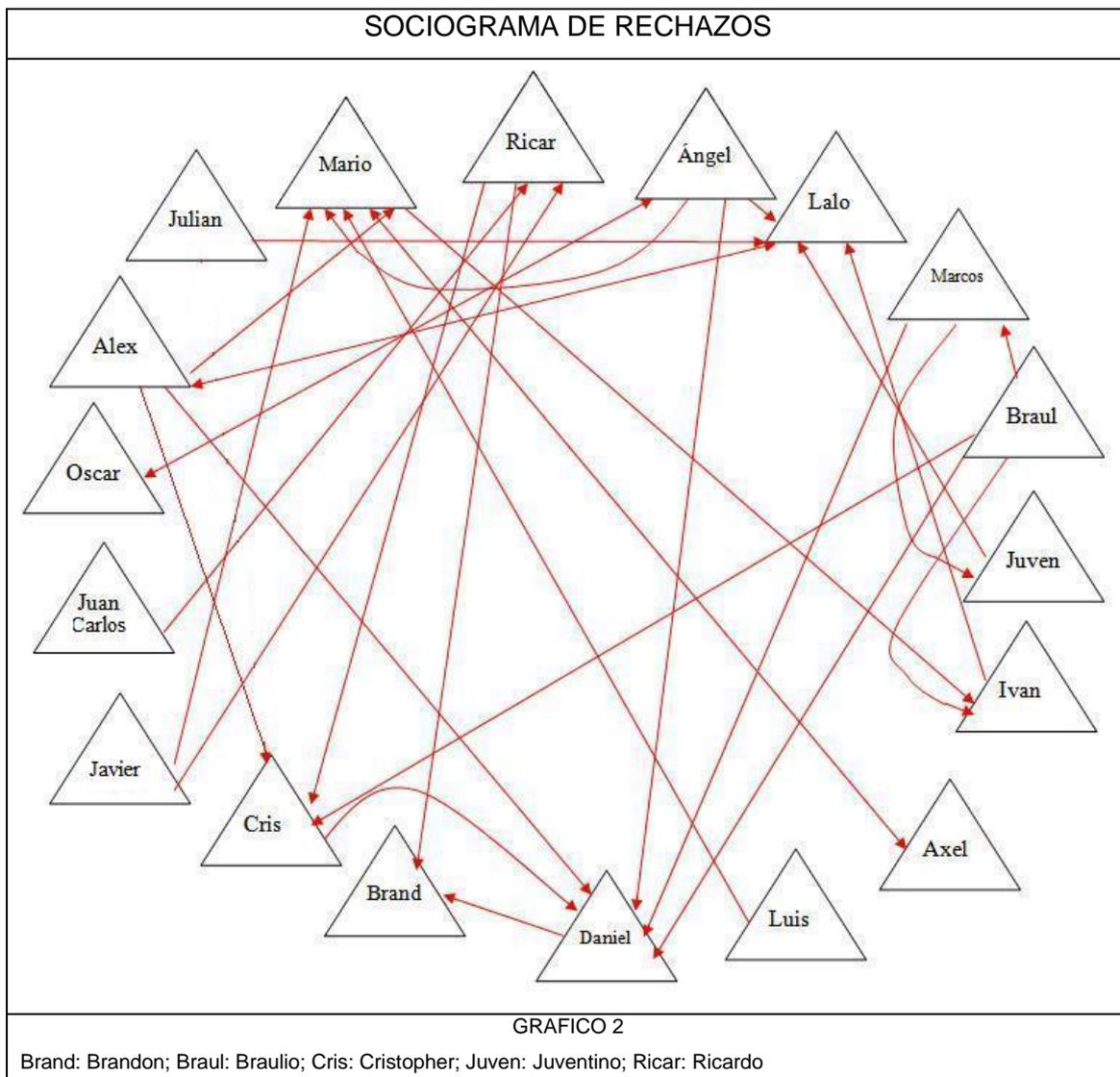
Lo anterior significa que Juan Carlos tiene una clasificación sociométrica de popular; mientras que Daniel, Lalo y Mario de rechazados; por su parte, Cristopher y Marcos de olvidados.

Sociogramas

A continuación se muestran las representaciones graficas de los datos expuesto anteriormente.

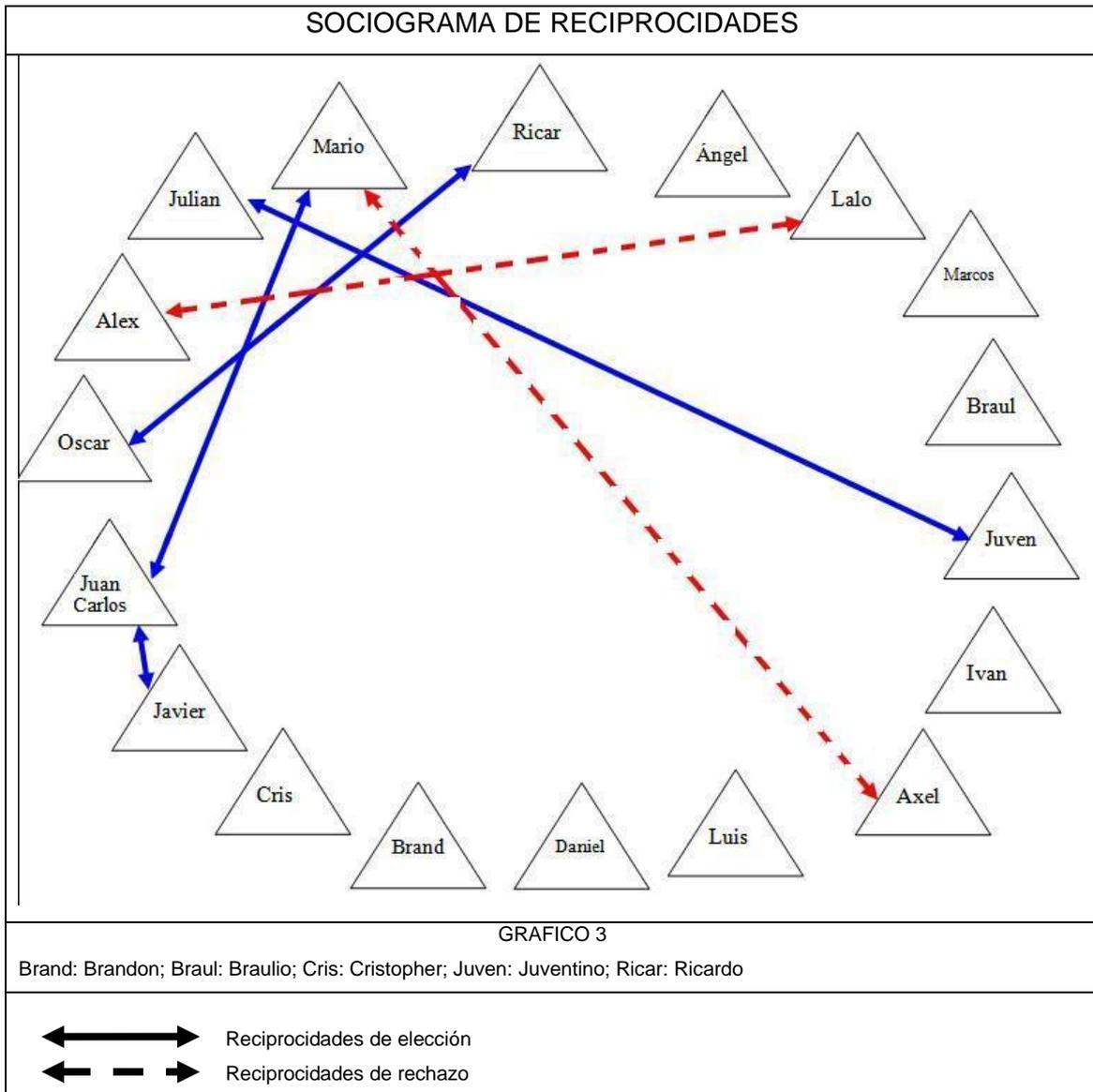


En este gráfico es posible observar que Juan Carlos es el más elegido (7), seguido de Braulio, Luis y Oscar (4). A su vez, Daniel, Cris, Lalo y Marcos no recibieron ninguna elección. Ricardo es quien hizo mayor número de elecciones (4) mientras que Brandon no hizo elección alguna.



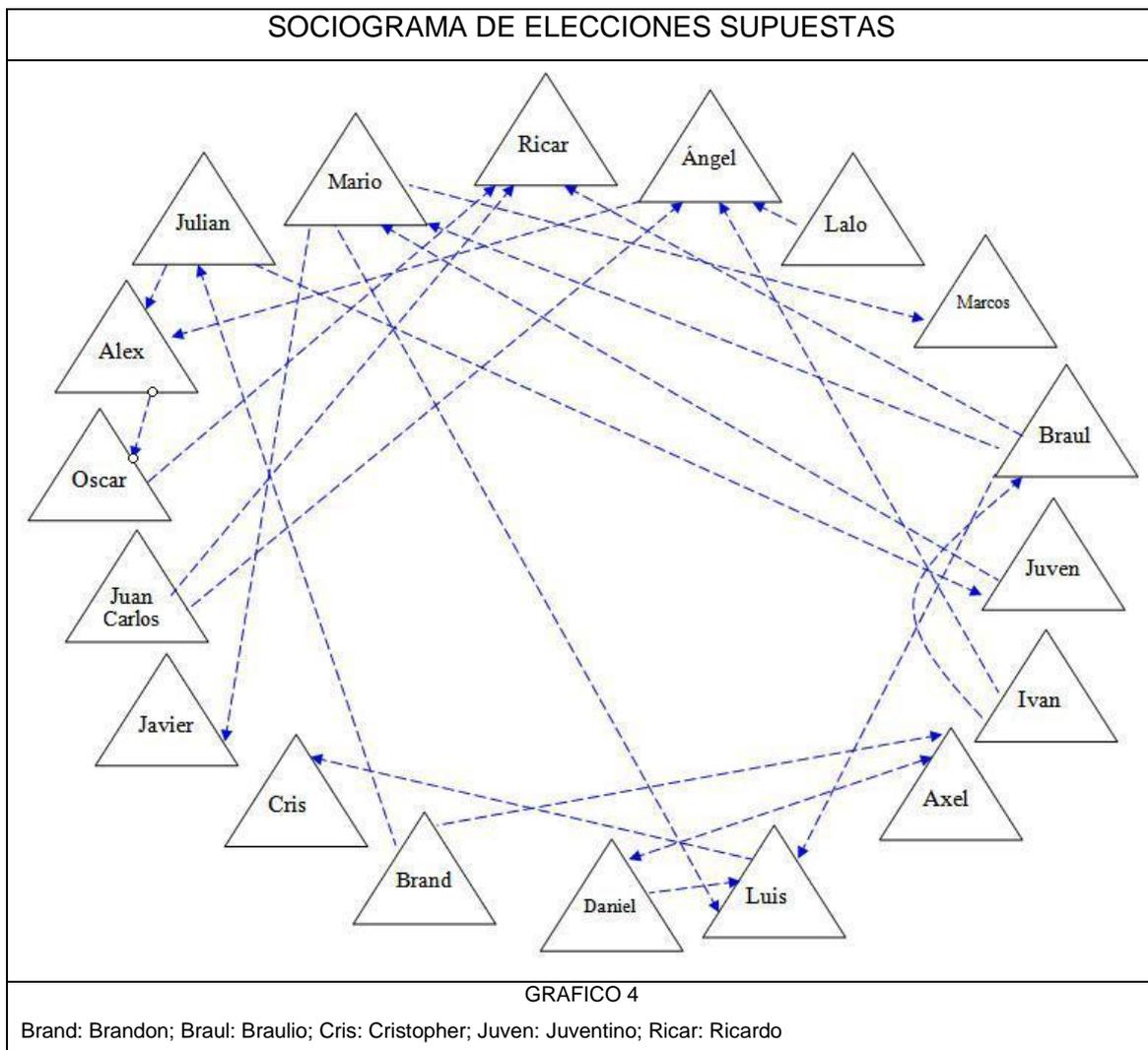
Los más rechazados son Daniel, Lalo y Mario (5) mientras que Braulio, Javier, Juan Carlos, Julián y Luis no son rechazados por nadie.

Alex, Ángel y Braulio son los que más elecciones de rechazo emitieron (4) mientras que Brandon no hizo elección de rechazo alguna.



Existen pocas elecciones recíprocas en el grupo, sólo se observan entre Julián - Juventino, Juan Carlos - Mario, Oscar - Ricardo, y Javier - Juan Carlos. Notando que Juan Carlos presenta dos elecciones recíprocas.

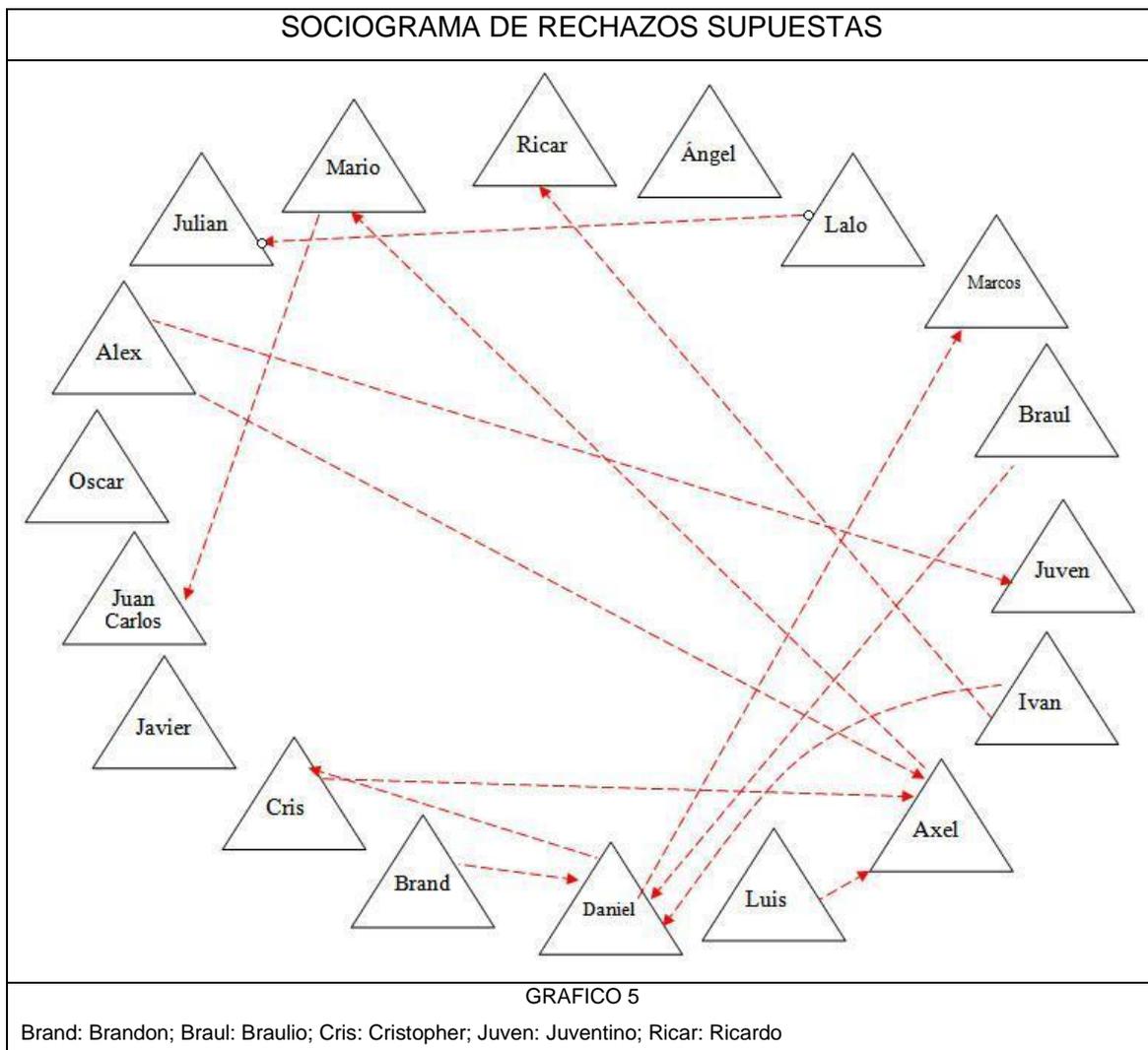
En cuanto a los rechazos recíprocos se observan entre Axel – Mario y Alex – Lalo.



Ángel, Luis y Ricardo son quienes esperan ser más elegidos por sus compañeros (3) mientras que Brandon, Iván, Juan Carlos y Lalo no esperan ser elegidos.

Se espera mayor número de elecciones (3) de Braulio y Mario, en tanto que nadie espera ser elegidos por Christopher, Javier, Marcos y Ricardo.

De todo el grupo sólo Ángel, Axel, Juventino y Ricardo acertaron al suponer ser elegidos por el otro.



En este sociograma observamos que el grupo presentó pocas impresiones de rechazo, sin embargo Axel y Daniel fueron quienes más se consideran rechazados (3), mientras que Alex, Ángel, Brandon, Braulio, Iván, Javier, Lalo, Luis y Oscar consideran que nadie les rechaza.

A su vez, se espera que sean Alex, Daniel e Iván quienes más rechacen a los demás (2) mientras que de Ángel, Javier, Juan Carlos, Julián, Juventino, Marcos, Oscar y Ricardo no se esperan rechazos.

De todo el grupo Daniel y Mario tienen una percepción acertada de ser rechazados.

SOCIOGRAMA DE RELACIÓN ENTRE ELECCIONES, RECHAZOS Y SUPOSICIONES

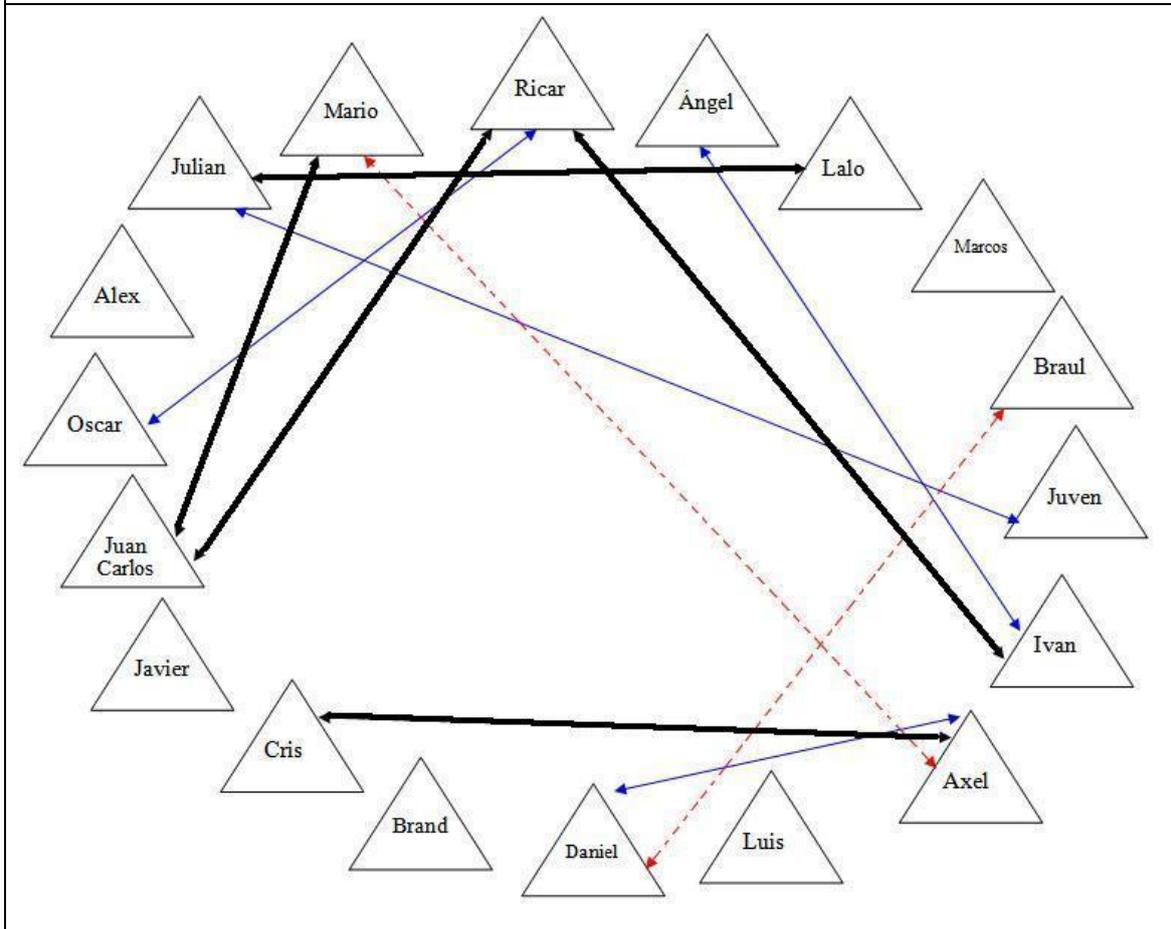


GRAFICO 6

Brand: Brandon; Braul: Braulio; Cris: Cristopher; Juven: Juventino; Ricar: Ricardo

↔ Suposición de elección acertada

↔ Suposición de rechazo acertada

↔ Oposición de sentimientos

En este sociograma se observan tres tipos de relaciones, la de sentimiento acertados de elección donde un sujeto esperaba ser elegido por otro y éste otro lo eligió, la de sentimientos acertados de rechazo donde un sujeto esperaba ser rechazado por otro y éste le rechazó, y la de sentimientos opuestos donde un sujeto espera ser elegido o rechazado por otro y éste hace lo contrario.

De esta manera existen cuatro díadas de sentimientos acertados de elección entre Ángel - Iván, Axel - Daniel, Julián - Juventino y Oscar - Ricardo. Se observan dos díadas de sentimientos acertados de rechazo entre Axel - Mario y Daniel - Braulio.

Finalmente existen cinco díadas de sentimientos opuestos entre Axel - Cristopher, Juan Carlos - Mario, Juan Carlos - Ricardo, Julián - Lalo e Iván - Ricardo.

Razones de elecciones y rechazos

Se obtuvieron un total de 114 razones por las cuales los miembros de este grupo elegían, rechazaban o pensaban ser elegidos o rechazados. De estas, 40 son razones para elegir a un compañero, 39 para rechazarlo, 19 para suponerse elegido por un compañero y 16 para suponerse rechazado.

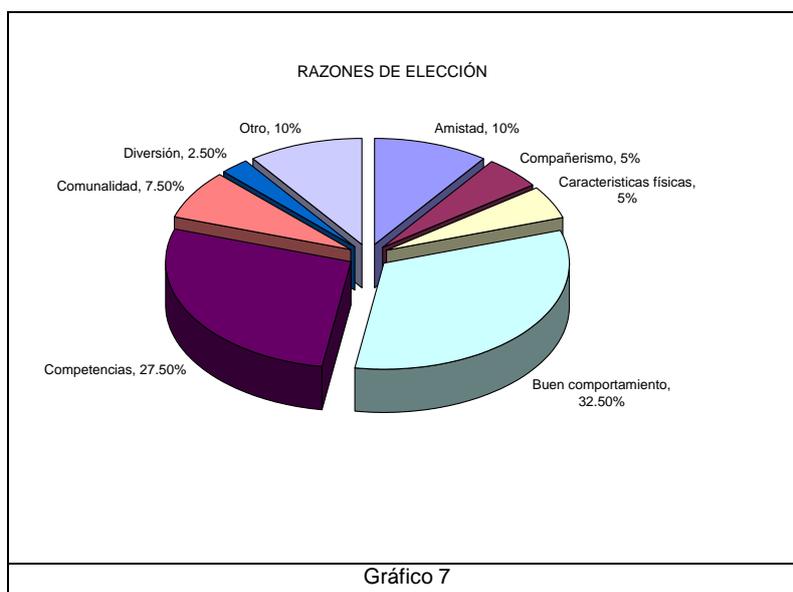
Categoría de elección	Elección	Percepción de Elección
Amistad	10%	10.5%
Compañerismo	5%	10.5%
Características físicas	5%	-
Buen comportamiento	32.5%	31.6%
Competencias	27.5%	15.8%
Comunalidad	7.5%	5.3%
Diversión	2.5%	-
Otro	10%	26.3%
Total	100%	100%

TABLA 3

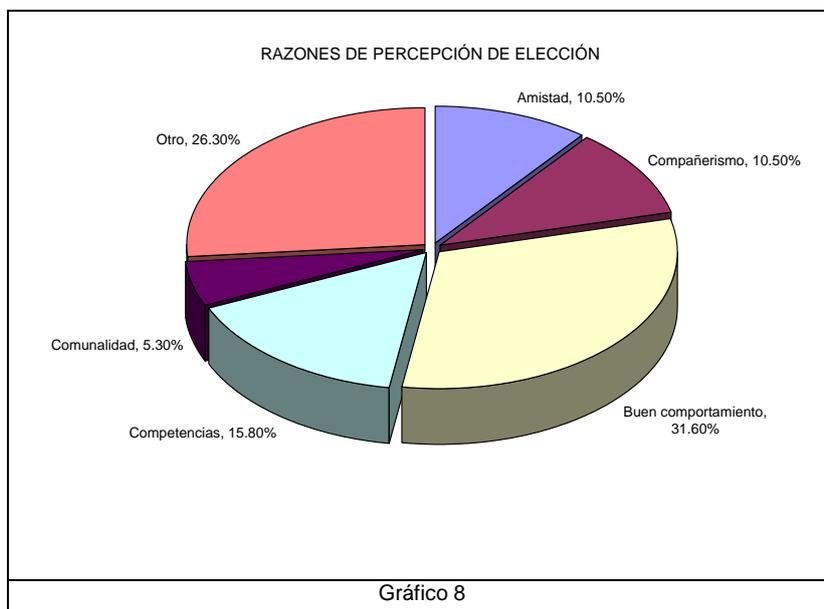
Categoría de rechazo	Rechazo	Percepción de Rechazo
Mal compañero	-	6.3%
Me cae mal	-	31.3%
Antipatía	-	6.3%
Mal carácter	5.1%	12.5%
Molesto	17.9%	12.5%
Agresión verbal o gestual	10.3%	6.3%
Dominancia y superioridad	2.6%	-
Agresión física	53.8%	18.8%
Otro	10.3%	6.3%
Total	100%	100%

TABLA 4

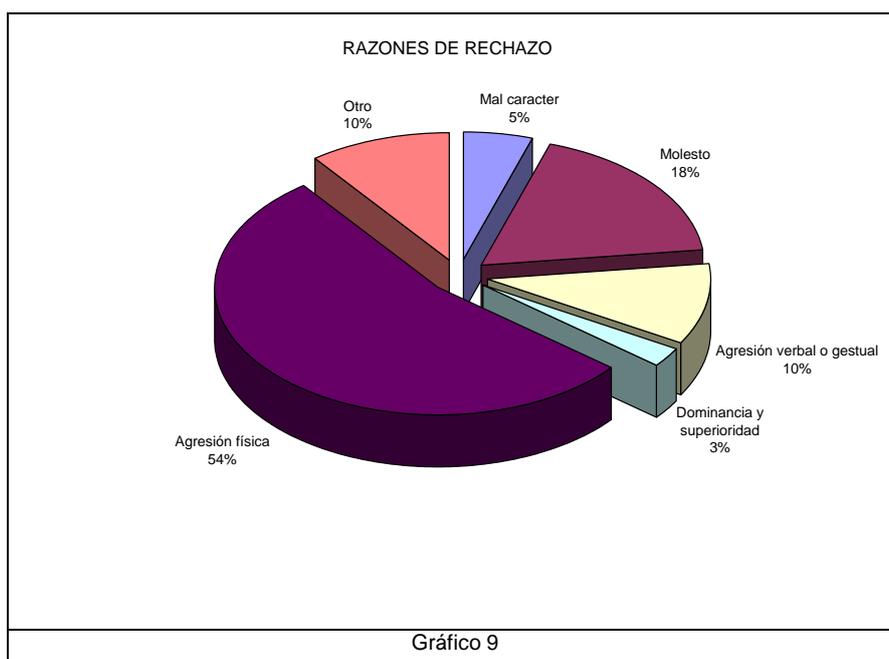
De las razones para elegir a un compañero la principal fue un buen comportamiento (32.5%) tal como “juega bien”, “no me pega”, “me cuida”; después las competencias personales del otro (27.5%) como “es gracioso”, “es bueno”; la amistad es la razón que le sigue (10%), el tener cosas en común (7.5%) como que les guste el football, el compañerismo (5%), características físicas (5%) que les llaman la atención como “está gordito” y que se diviertan juntos (2.5%). Surgieron también otras razones (10%) tales como el ser hermanos.



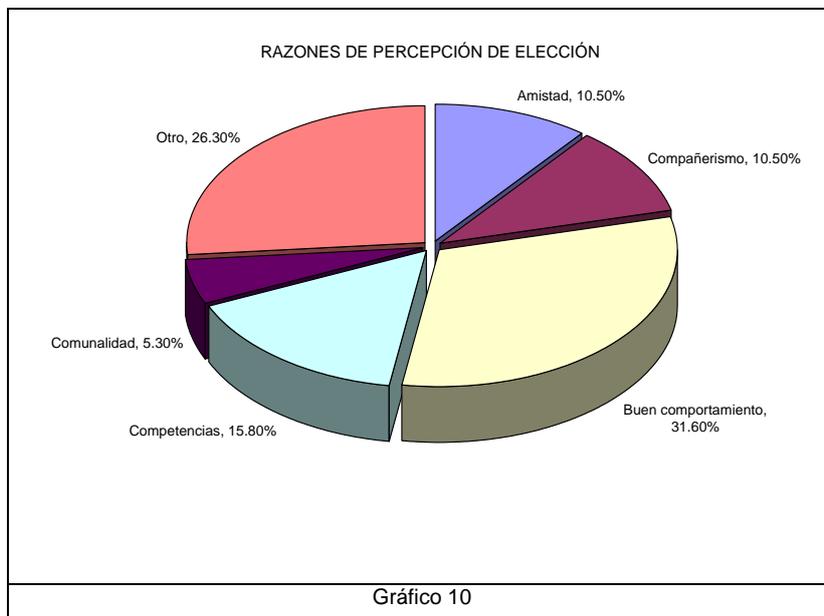
De las razones para suponer que un compañero le elige la principal fue un buen comportamiento (31.6%) tal como “no me molesta”, “jugamos bien”; después las competencias personales del otro (15.8%) como “es fuerte”, “es bueno”; la amistad es la razón que le sigue (10%), el compañerismo (10.5%) y finalmente el tener cosas en común (5.3%). Se encontraron otras razones (26.3%) para suponerse elegido tales como “no le hago nada”, “pierdo” o el ser hermanos.



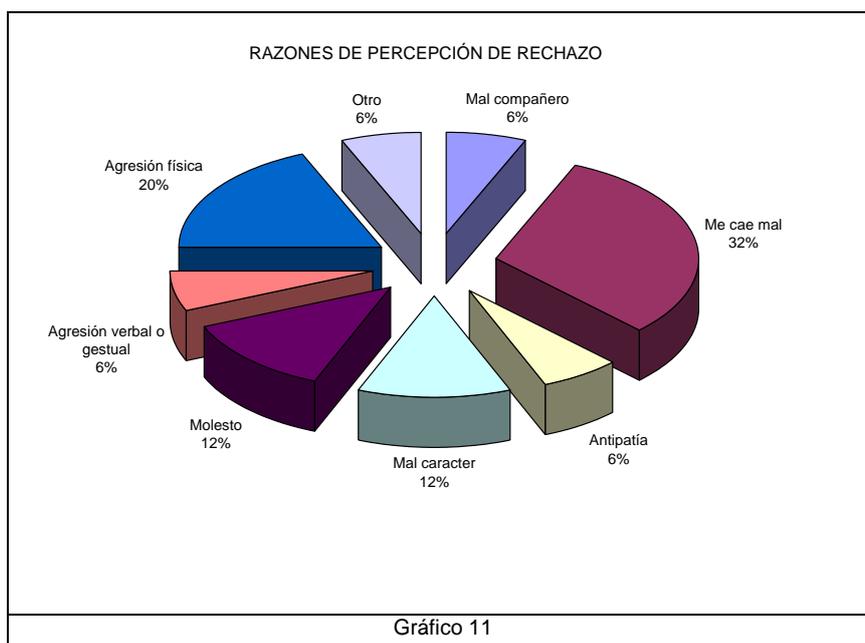
Sobre las razones para rechazar a un compañero destacó la agresión física (54%), seguido por ser un compañero molesto (18%), la agresión verbal (10%), el mal carácter del otro (5%) y actitudes de dominancia o superioridad por parte del otro (2%). Se reportaron también otras razones (10%) como “se porta mal”, “no me deja jugar”.



De las razones para suponer que un compañero lo elige la principal fue un buen comportamiento (31.6%) tal como “no me molesta”, “jugamos bien”; después las competencias personales del otro (15.8%) como “es fuerte”, “es bueno”; la amistad es la razón que le sigue (10%), el compañerismo (10.5%) y finalmente el tener cosas en común (5.3%). Se encontraron otras razones (26.3%) para suponerse elegido tales como “no le hago nada”, “pierdo” o el ser hermanos.



En cuanto a las razones para suponer que sus compañeros le rechazan la más destacada fue el caerle mal (31.3%), después la agresión física (18.8%), el mal carácter del otro (12.5%) o un compañero molesto (12.5%). Finalmente que el otro sea mal compañero (6.3%), que seas antipático (6.3%) o la agresión verbal (6.3%). En la categoría de otros se encontraron razones tales como “no puede jugar”.



5.2. ANÁLISIS INDIVIDUAL

A continuación se presenta un análisis individual de aquellos miembros del grupo con un status sociométrico significativo, con la finalidad de coadyuvar a una mayor comprensión de la interacción grupal de la muestra.

Populares

JUAN CARLOS

DISTANCIA SOCIOMETRICA					
SUJETO	Sp	Sn	Pp	Pn	Total
Alex					
Ángel	2		1		3
Axel					
Brandon					
Braulio					
Cristopher					
Daniel					
Iván Jesús					
Javier	4				4
Julián	2				2
Juventino					
Lalo					
Luis	2				2
Marcos	4				4
Mario	2			1	1
Oscar					
Ricardo	2	2	1		1
					17 =1

TABLA 5

STATUS SOCIOMÉTRICO

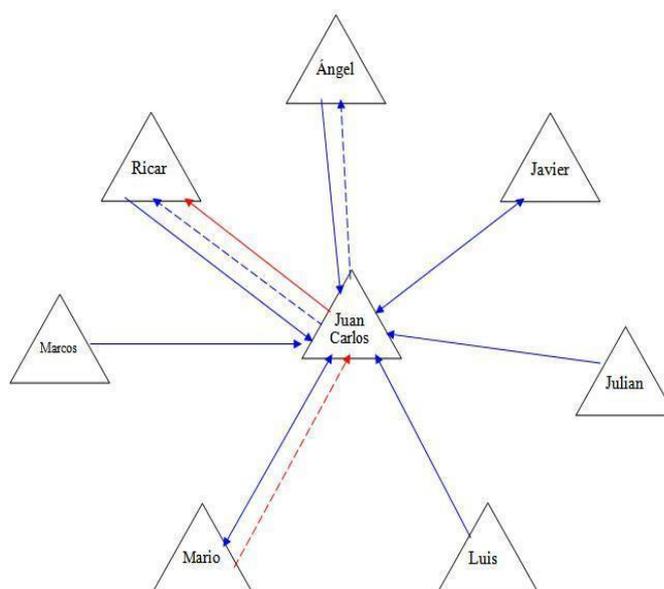
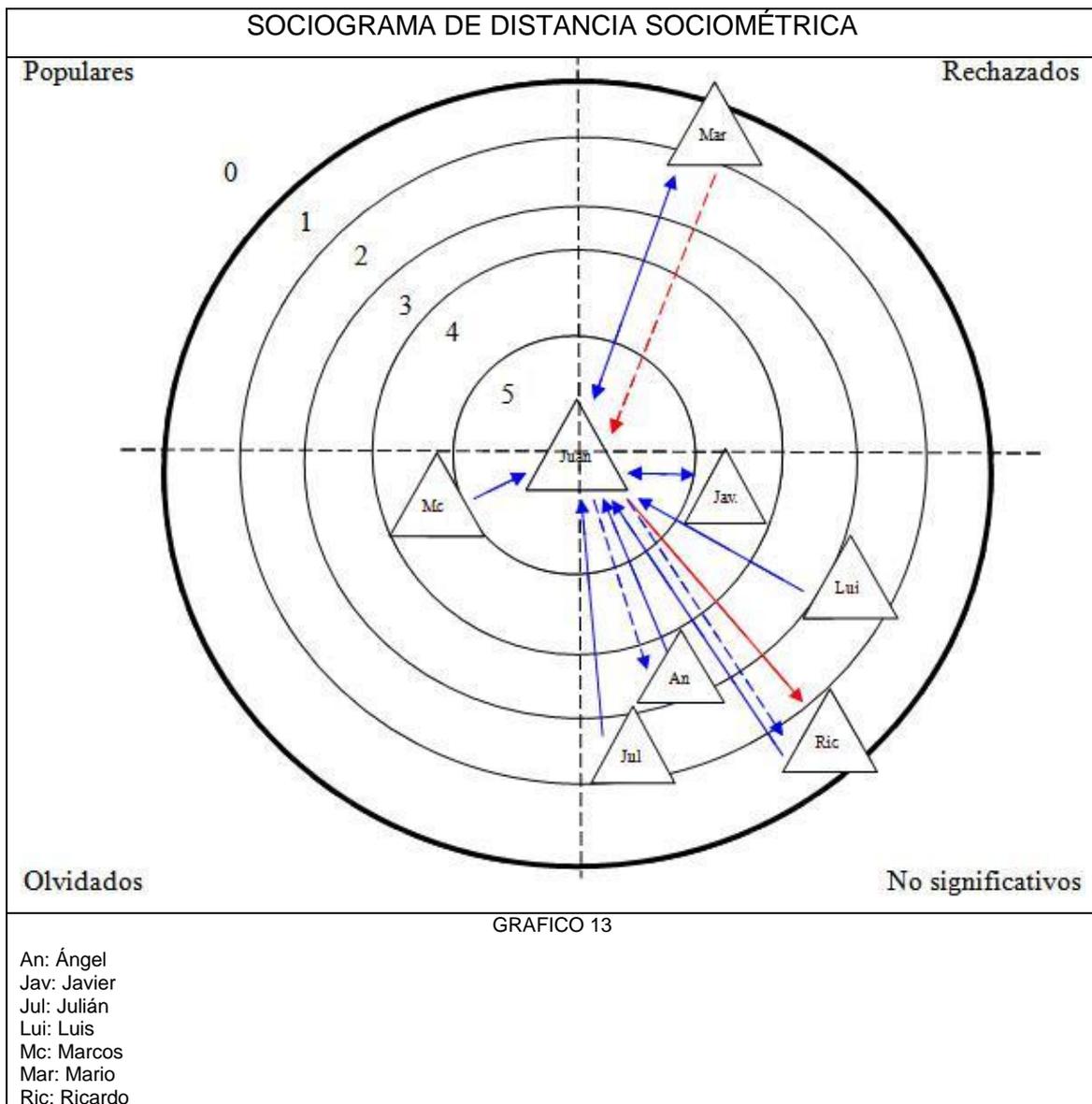


GRAFICO 12. ATOMO SOCIAL DE JUAN CARLOS

En la tabla 5 se puede observar la distancia sociométrica que presenta Juan Carlos respecto al resto de sus compañeros y finalmente se tiene un status sociométrico por distancia sociométrica de 1 en contraste con el status sociométrico estadístico (SS) de 0.35, ambos lo colocan en la posición más alta de popularidad.

En el átomo social (gráfico 12) se puede notar quienes interactúan con Juan Carlos; Ángel, Julián, Luis, Marcos y Ricardo lo eligen. Javier y Mario eligen y son elegidos por Juan Carlos a pesar de que éste último espera ser rechazado por Mario. Juan Carlos rechaza a Ricardo y éste piensa que será elegido por él.



Juan Carlos es un niño popular. Ha sido el más elegido ($Sp=7$) y no tiene ningún rechazo ($Sn=0$). Pero no se puede considerar la estrella del grupo, aunque ninguno de sus compañeros espera ser rechazado por él ($ln=0$). Es posible encontrar un conjunto de detalles sintomáticos de aislamiento tales como una percepción de si mismo de que no es elegido por los demás ($Pp=0$), pero sí de ser rechazado ($Pn=1$) aunque muy poco, a la vez son pocos los que esperan ser elegidos por él ($lp=2$) y tiene clara la percepción de su interacción con los demás ($FP=0$) donde no tiene conflicto para convivir con todo tipo de compañeros, desde aquellos no significativos (An, Jav, Jul, Lui, Ric) hasta con los rechazados (Mar) y olvidados (Mc).

Su relación con Ricardo, con quien se da oposición de sentimientos, es digna de ser considerada, ya que Juan lo rechaza pero Ricardo espera ser elegido por él.

Por otra parte con Javier y Mario tiene una relación recíproca, cada uno elige al otro, sin embargo con Mario ocurre algo curioso ya que Juan espera ser rechazado por éste. Así, presenta una ausencia de atención y realismo preceptivo ($AP=0$, $RP=0$).

A Juan Carlos por tanto se le aprecia, pero ni él se da cuenta como tampoco es bien conocido por sus compañeros, ya que a pesar de ser el más popular sólo interactúa con siete compañeros de los 17 del grupo. Las relaciones más cercanas las establece con Javier y Marcos mientras que las más lejanas las tiene con Mario y Ricardo.

Basa sus elecciones en competencias personales del otro como ser chistoso, sus rechazos basados en agresiones físicas, y sus suposiciones en acciones que hace por el otro, tales como que se deja ganar para que lo elijan aunque supone ser rechazado también por acciones del otro como que éste no pueda jugar.

Rechazados

DANIEL

DISTANCIA SOCIOMETRICA					
SUJETO	Sp	Sn	Pp	Pn	Total
Alex		1			-1
Ángel		1			-1
Axel	2		2		4
Brandon		2		1	-3
Braulio		1		1	-2
Cristopher		2		1	-3
Iván Jesús				1	-1
Javier					
Juan Carlos					
Julián					
Juventino					
Lalo					
Luis			1		1
Marcos		2		1	-3
Mario					
Oscar					
Ricardo					
					-9
					= -0.53

TABLA 6

STATUS SOCIOMÉTRICO

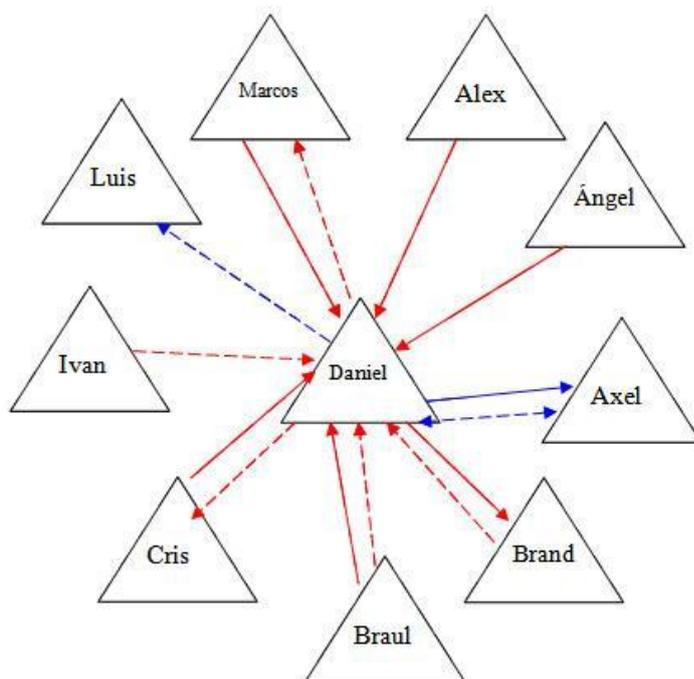
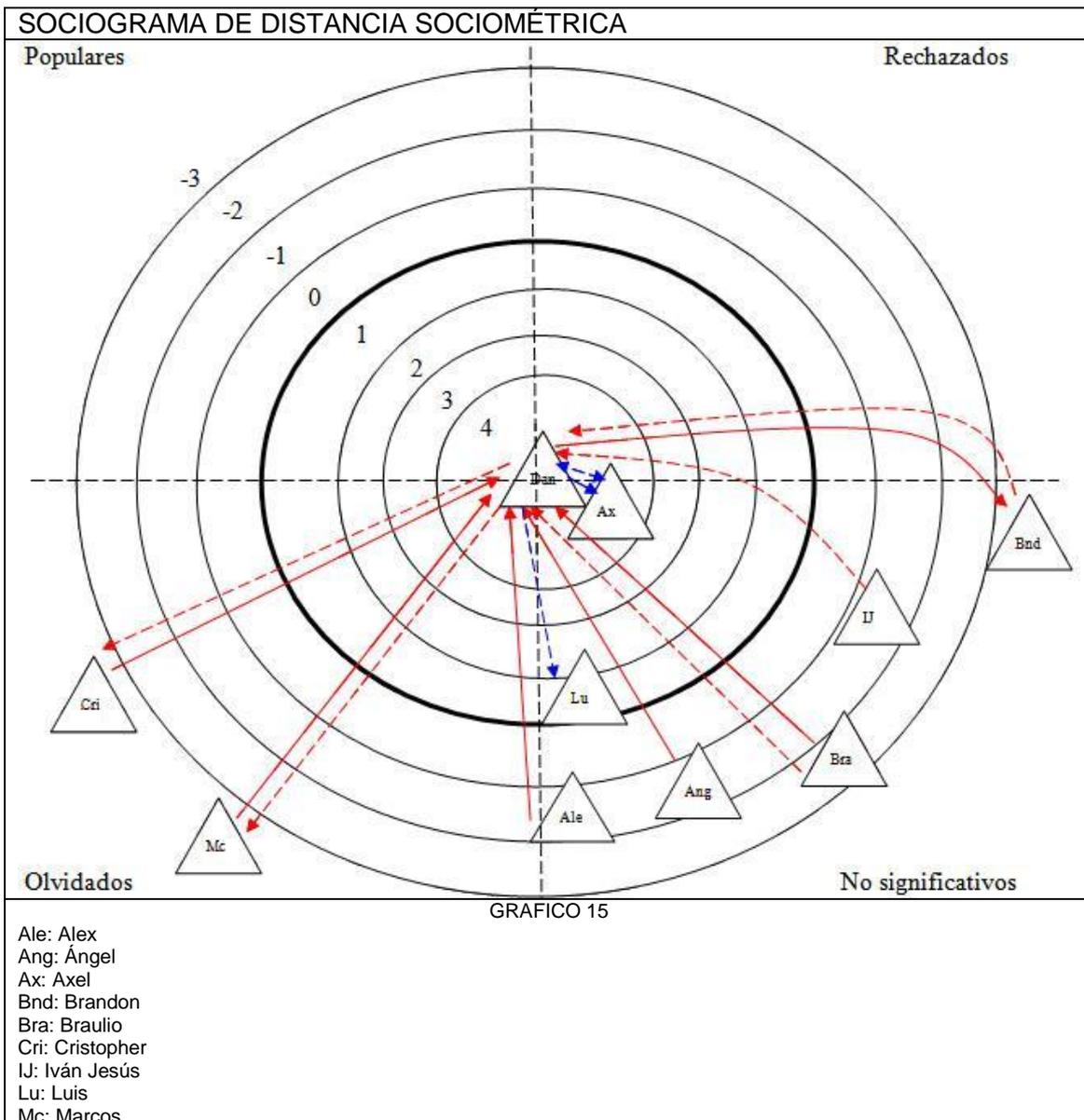


GRAFICO 14. ATOMO SOCIAL DE DANIEL

En la tabla 6 se puede observar la distancia sociométrica que presenta Daniel respecto del resto de sus compañeros, donde tiene un status sociométrico por distancia sociométrica de -0.53; en contraste con el status sociométrico estadístico (SS) de -0.4, lo que significa que ocupa el primer lugar de status sociométrico estadístico de rechazados y del status sociométrico por distancia sociométrica.

En el átomo social (gráfico 14) se muestra que Ángel, Braulio, Cristopher y Marcos lo rechazan. Por otra parte, él supone que Brandon, Braulio e Iván lo rechazan, mientras que Cristopher y Marcos se suponen rechazados por él. Daniel elige a Axel y rechaza a Brandon.



Daniel juega el papel de rechazado ($S_n=5$) en el grupo y no es elegido ($S_p=0$). Sin embargo sus compañeros esperan ser elegidos y rechazados por él en el mismo grado ($I_p=2$, $I_n=2$); a la vez él supone ser tanto elegido ($P_p=1$) como rechazado ($P_n=3$), aunque esto último en mayor grado, de esta manera presenta un poco de atención y realismo perceptivo negativo en contraste con su nulidad en cuanto a los aspectos positivos y la conexión afectiva. Así, tiene un alto grado de falsas percepciones de la interacción con sus compañeros ($FP=3$).

Establece interacciones con la mitad del grupo pero no con los populares ni rechazados, su relación más cercana es con Axel a través de suposiciones recíprocas, donde sólo Daniel lo elige. En tanto que las relaciones más lejanas las establece con Brandon, Cristopher, Marcos a través de rechazos y percepciones de rechazo.

Explorando las razones para sus elecciones se encuentran las competencias para elegir a los otros y la amistad para ser elegido, aunque no sea recíproca, mientras que para rechazar sus razones son las agresiones físicas, mal carácter, desagrado y molestia.

LALO

DISTANCIA SOCIOMETRICA					
SUJETO	Sp	Sn	Pp	Pn	Total
Alex		4			-4
Ángel		2	1		-1
Axel					
Brandon					
Braulio					
Cristopher					
Daniel					
Iván Jesús		2			-2
Javier					
Juan Carlos					
Julián	2	2		1	-1
Juventino		2			-2
Luis					
Marcos					
Mario					
Oscar	2				2
Ricardo					
					-8
					= -0.47

TABLA 7

STATUS SOCIOMÉTRICO

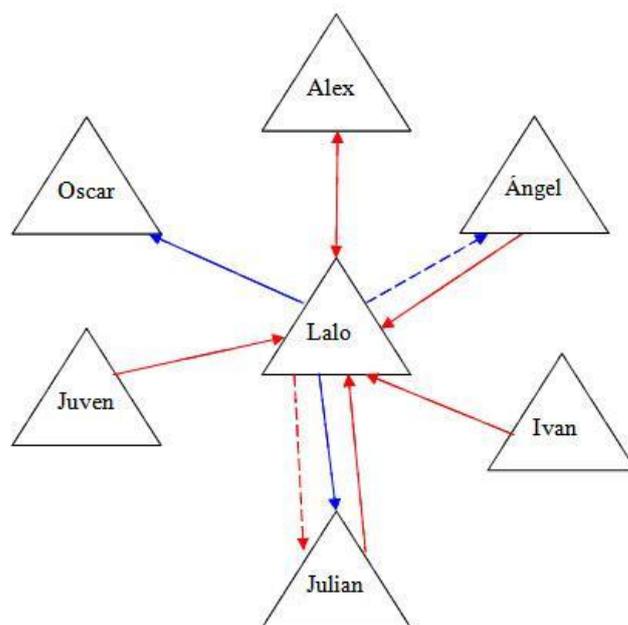
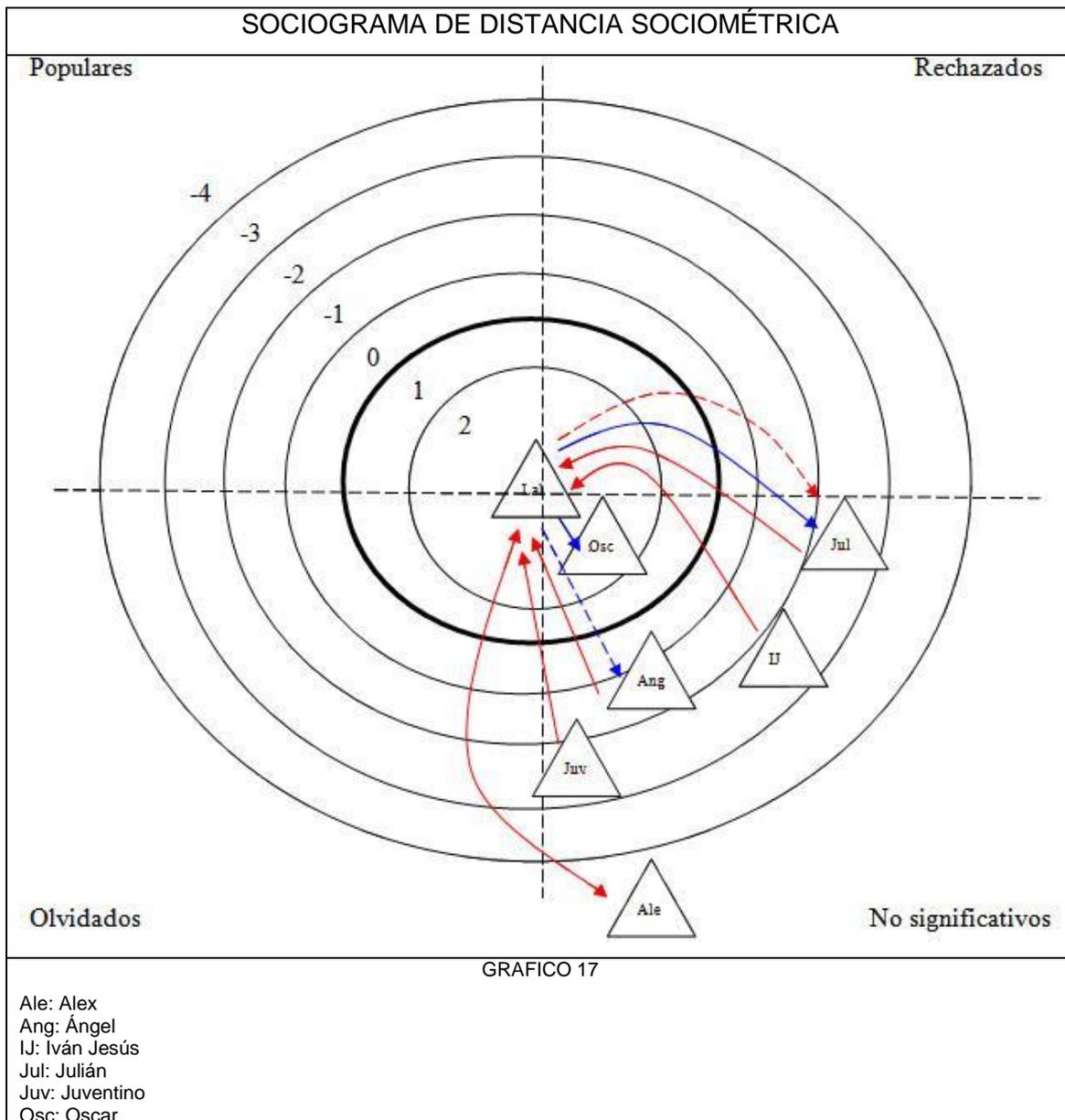


GRAFICO 16. ATOMO SOCIAL DE LALO

En la tabla 7 se observa la distancia sociométrica que presenta Lalo respecto de sus compañeros y finalmente tiene un status sociométrico por distancia sociométrica de -0.47 en contraste con el status sociométrico estadístico (SS) de -0.3. Ocupa el segundo lugar de status sociométrico estadístico y por distancia sociométrica (después de Daniel).

En el átomo social (gráfico 16) se puede notar quienes interactúan con él: Ángel, Iván, Julián y Juventino lo rechazan, Alex tiene un rechazo mutuo con él. Lalo elige a Julián y a Oscar, Ángel espera que Lalo lo elija y Julián espera que lo rechace.



Lalo es un niño rechazado ($S_n=5$) y no es elegido ($S_p=0$). No tiene expectativas de elección ni rechazo por parte de sus compañeros pero si se espera de él una elección y rechazo. No presenta conexión afectiva, atención ni realismo perceptivo, sin embargo vive una oposición de sentimientos ($OP=1$) donde elige a Julián, quien espera ser rechazado por él.

Todas sus interacciones (6) las tiene entre niños no significativos y es muy poco conocido o tal vez ignorado por el resto del grupo. Pero destacan las que establece con Julián al elegirlo aunque éste lo rechaza y con Alex con quien se da un rechazo mutuo, quien es su relación más lejana mientras que la más cercana la establece con Oscar quien lo ignora.

Sus motivos para emitir elecciones se basan en la amistad y compañerismo que no es correspondido, para rechazar son la agresión física y los motivos para suponerse rechazado es ser mal compañero.

MARIO

DISTANCIA SOCIOMETRICA					
SUJETO	Sp	Sn	Pp	Pn	Total
Alex		2			-2
Ángel		2			-2
Axel		4		1	-5
Brandon					
Braulio	2		1		3
Cristopher					
Daniel					
Iván Jesús	1	2			-1
Javier		2	1		-1
Juan Carlos	2			1	1
Julián					
Juventino			1		1
Lalo					
Luis		2	1		-1
Marcos			1		1
Oscar					
Ricardo					
					-6
					=-0.35

TABLA 8

STATUS SOCIOMÉTRICO

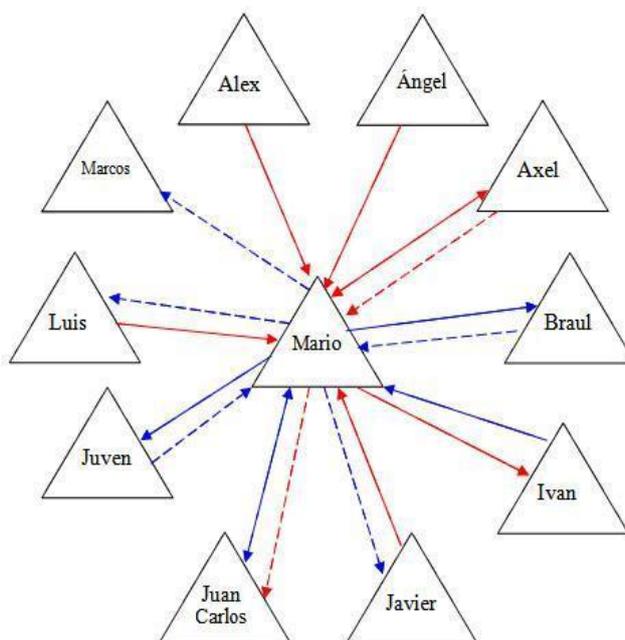
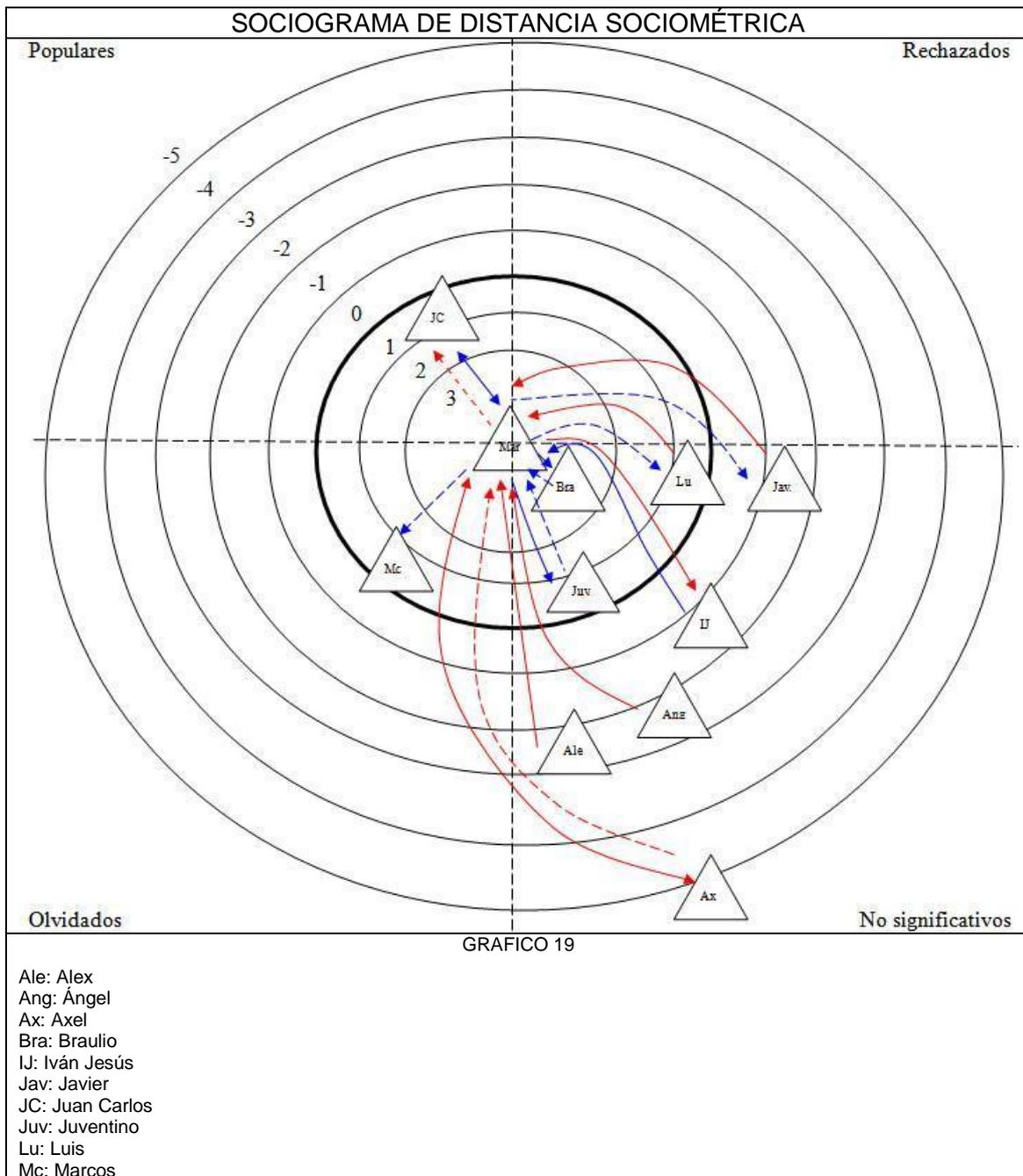


GRAFICO 18. ATOMO SOCIAL DE MARIO

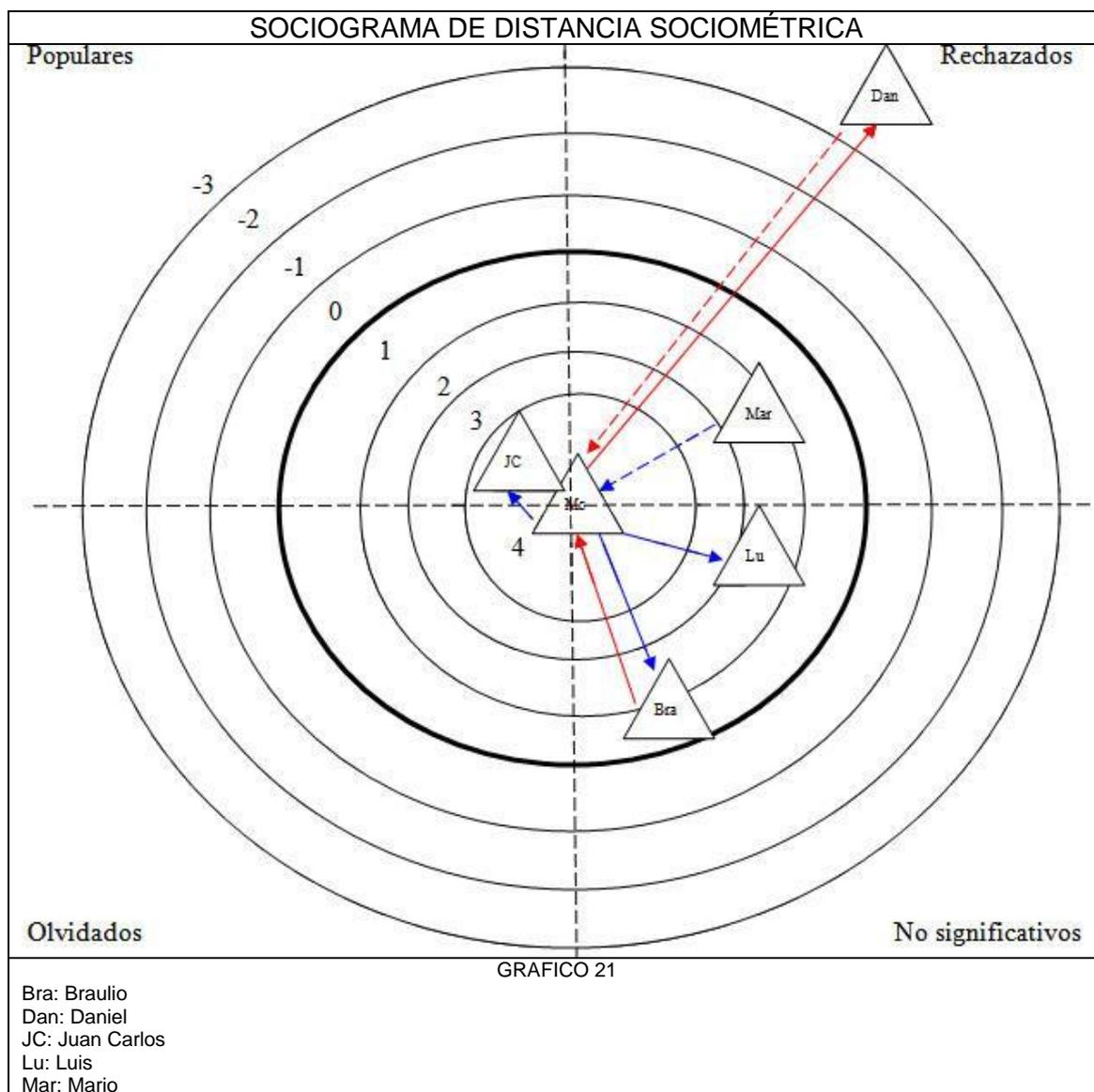
En la tabla 8 se puede observar la distancia sociométrica que presenta Mario respecto al resto de sus compañeros; tiene un status sociométrico por distancia sociométrica de -0.35 en contraste con el status sociométrico estadístico (SS) de -0.1. Ocupa el segundo lugar de status sociométrico estadístico de rechazados (después de Daniel) y el tercero del status sociométrico por distancia sociométrica (después de Daniel y Lalo).

En el átomo social (gráfico 18) se puede notar quienes interactúan con él. Iván lo elige, Juan lo elige y es elegido por él; Alex, Ángel, Javier y Luis lo rechazan, Axel lo rechaza y es rechazado por él. Mario elige a Braulio y Juventino, rechaza a Iván, mientras espera ser elegido por Braulio y Juventino a la vez que ser rechazado por Axel. Javier, Luis y Marcos esperan ser elegidos por Mario, Juan espera ser rechazado.



Es el niño más rechazado ($S_n=5$), pero si es elegido un poco ($S_p=2$). Sólo Juan Carlos tiene una relación recíproca con él, e Iván es el único que también lo elige, el resto de sus compañeros lo rechazan (Alex, Ángel, Axel, Javier, Luis) o lo ignoran. Tiene sobre él las más altas expectativas de que elija a los demás ($I_p=3$) y pocas de rechazarlos ($I_n=1$) pero presenta moderadas impresiones errores respecto a la actitud de los demás hacia él ($FP=2$) e incluso vive un caso donde elige a Juan Carlos pero éste espera ser rechazado. Aún así, tiene la mayor conexión afectiva del grupo ($CA=0.5$), ya que de las únicas dos elecciones que hace una es correspondida, su atención y realismo perceptivo es nulo en cuanto a elecciones pero con atención baja a los

En el átomo social (gráfico 20) se puede observar que Braulio lo rechaza mientras que Daniel y Juventino son rechazados por él. Braulio, Juan y Luis son sus elegidos mientras espera que Mario lo elija y Daniel lo rechace.



Es un niño olvidado ya que no tiene elecciones ($S_p=0$) ni esperan sus compañeros de él elecciones o rechazos ($I_p=0$, $I_n=0$) a la vez que presenta pocos rechazos, expectativas de elección y expectativas de rechazo ($S_n=1$, $P_p=1$, $P_n=1$), los cuales dan resultado a falsas percepciones ($FP=2$) ya que éstas son ignoradas.

Establece muy pocas relaciones a partir de su intención hacia el otro sin embargo es olvidado en general. La única relación a la que se puede prestar atención es con Braulio con quien se presenta una oposición de sentimientos ya que Marcos lo elige

pero éste lo rechaza. En cuanto a la distancia que presenta la más cercana es con Juan Carlos y la más lejana con Daniel aunque ambos lo ignoran.

Marcos establece estas elecciones a través de las competencias que poseen los otros, sus características físicas y por amistad que no es correspondida, mientras que sus razones para rechazar y ser rechazado son las agresiones físicas.

CRISTOPHER

DISTANCIA SOCIOMETRICA					
SUJETO	Sp	Sn	Pp	Pn	Total
Alex		1			-1
Ángel					
Axel	2			1	1
Brandon					
Braulio		2			-2
Daniel		2		1	-3
Iván Jesús					
Javier					
Juan Carlos					
Julián					
Juventino					
Lalo					
Luis	1		1		2
Marcos					
Mario					
Oscar	1				1
Ricardo		2			-2
					-4
					= -0.24

TABLA 10

STATUS SOCIOMÉTRICO

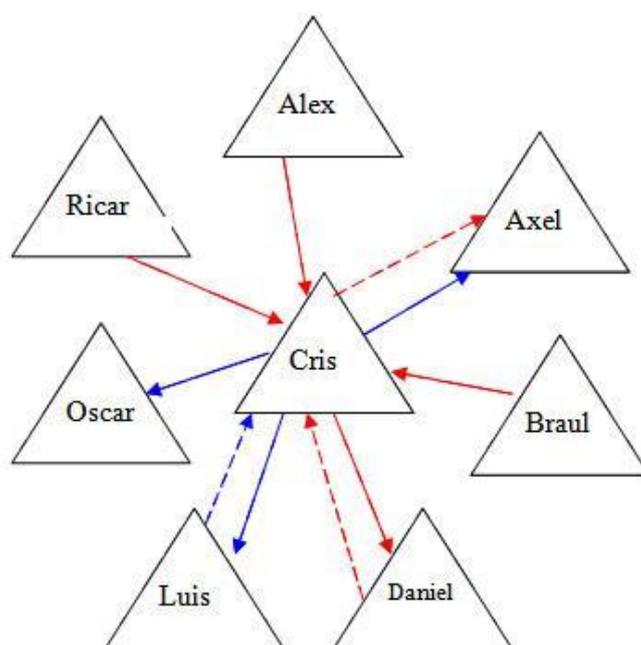
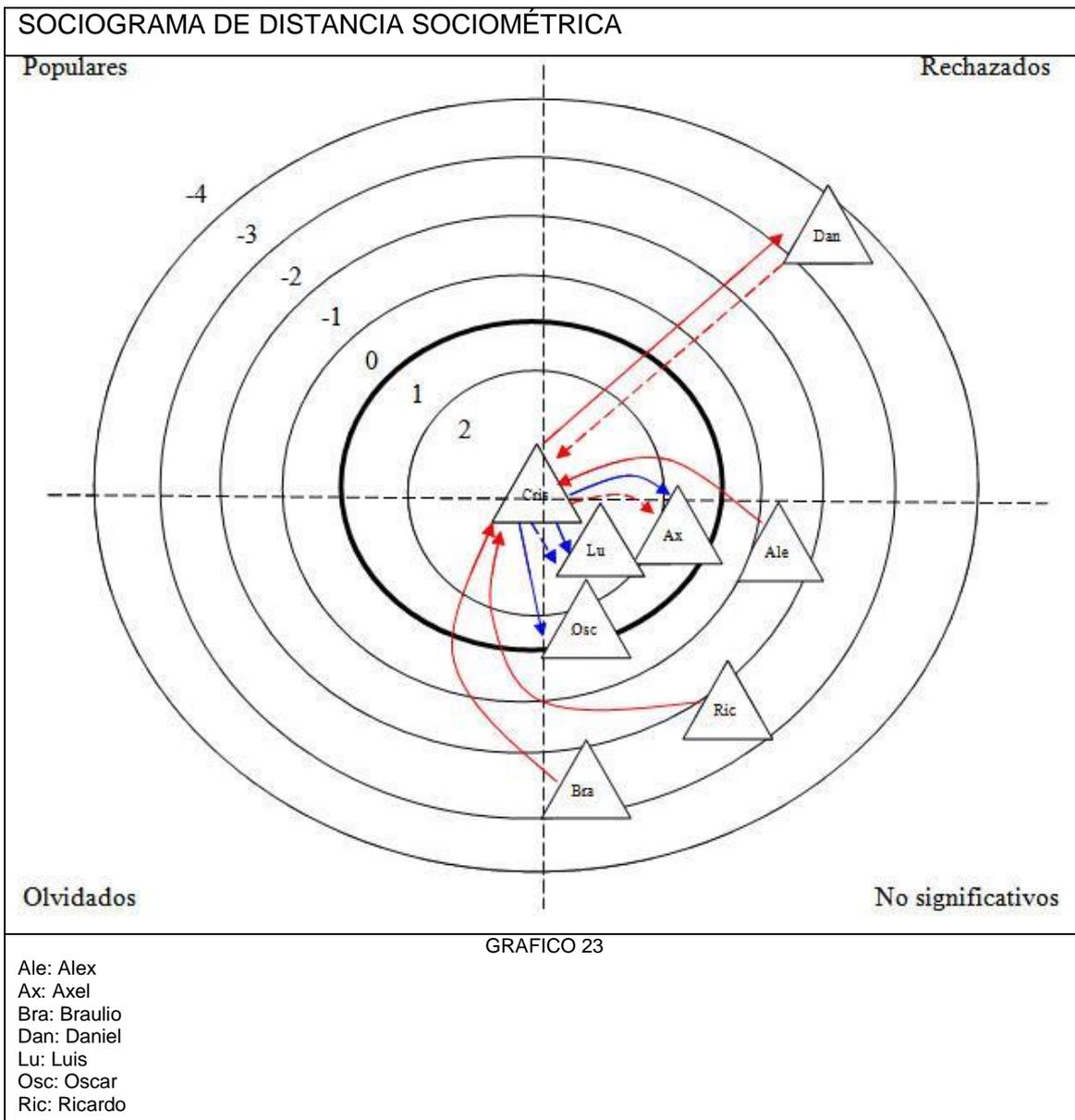


GRAFICO 22. ATOMO SOCIAL DE CRISTOPHER

En la tabla 10 se observa la distancia sociométrica que presenta Cristopher respecto al resto de sus compañeros y finalmente se tiene un status sociométrico por distancia sociométrica de -0.24 en contraste con el status sociométrico estadístico (SS) de -0.18.

En el átomo social (gráfico 22) se puede notar quienes interactúan con él. Alex, Braulio y Ricardo lo rechaza, Axel espera ser rechazado por él mientras que él lo elige junto con Luis y Oscar; rechaza a Daniel de quien espera ser también rechazado, a la vez que espera ser elegido por Luis.



Cristopher es olvidado ya que no tiene elecciones ($Sp=0$) ni esperan sus compañeros de él elecciones ($Ip=0$), pero también es rechazado ($Sn=3$), aunque presenta pocas expectativas de elección, expectativas de rechazo ($Pp=1, Pn=1$) y sus compañeros esperan muy poco ser rechazados por él ($In=1$), aún así presenta falsas impresiones ya que sus expectativas no se cumplen ($FP=2$). No presenta conexiones afectivas, atención ni realismo perceptivo.

Establece pocas relaciones en las cuales elige a unos compañeros y otros lo rechazan. No presenta relaciones destacadas sin embargo la más cercana la tiene con Luis a quien elige y quien espera ser elegido por él aunque Luis no le corresponde, y la más lejana la establece con Daniel a quien rechaza y de quien espera la misma respuesta aunque éste lo ignora.

Cristopher argumenta como razones para elegir a sus compañeros y para ser elegido es tener cosas en común como el gusto por el football; para rechazar menciona la agresión física y para ser rechazado la antipatía y desagrado por los demás.

En la siguiente tabla se muestran las posiciones sociométricas que ocupa cada integrante del grupo.

POSICIONES DE STATUS SOCIOMÉTRICO DEL GRUPO					
Estadístico			Por Distancia Sociométrica		
1	Luis	0.4	1	Juan Carlos	1
2	Juan Carlos	0.35	2	Julián	0.647
				Oscar	
3	Ángel	0.29	3	Luis	0.588
4	Braulio	0.24	4	Juventino	0.412
5	Oscar	0.2	5	Braulio	0.353
6	Julián	0.18	6	Marcos	0.235
				Ricardo	
7	Alex	0.12	7	Ángel	0.176
	Javier			Javier	
8	Juventino	0.1	8	Axel	0.059
	Ricardo				
9	Axel	0	9	Iván Jesús	0
10	Marcos	-0.1	10	Alex	-0.06
	Mario			Brandon	
11	Lalo	-0.3	11	Cristopher	-0.24
12	Brandon	-0.6	12		-0.35
	Iván Jesús			Mario	
13	Cristopher	-0.18	13	Lalo	-0.47
14	Daniel	-0.4	14	Daniel	-0.53

TABLA 11

Existen dos tipos diferentes de estatus sociométrico, el estadístico, que hace un balance entre el número de relaciones positivas (elecciones y suposiciones de elección) y negativas (rechazos y suposiciones de rechazo) respecto al número total de miembros del grupo, y el de distancia sociométrica que se basa en la importancia de las relaciones positivas (elecciones y suposiciones de elección) y negativas (rechazos y suposiciones de rechazo) en el grupo.

Así, el estatus sociométrico estadístico nos da como resultado una jerarquía en la que Luis tiene la posición más alta del grupo, destacando aun sobre Juan Carlos, único que tiene por tipo sociométrico *popular*, debido a que aunque éste último presenta el mayor número de elecciones (7), Luis le sigue con 4 elecciones, tiene más expectativas de ser elegido y no espera ser rechazado a diferencia de Juan Carlos que no espera ser elegido pero si rechazado.

Posteriormente aparecen Ángel, Braulio, Oscar, Julián, Alex, Javier, Juventino y Ricardo, en ese orden, dentro de la jerarquía. Axel se mantiene en el término medio entre los aceptados y no aceptados. Marcos y Mario, quienes tienen un tipo sociométrico de *olvidado* y *rechazado* respectivamente ocupan el siguiente lugar entre los no aceptados, seguidos de Lalo, también entre los *rechazados*.

Bajo de ellos se observa a Brandon e Iván debido a que, aunque son no significativos tienen un mínimo de elecciones, y no hacen ningún rechazo ni suposición.

Cristopher, de tipo sociométrico *olvidado* es el penúltimo en la estructura sólo antes de Daniel, quien es el menos aceptado e incluso posee el tipo sociométrico de rechazado más importante.

El status sociométrico por distancia sociométrica pone en primer lugar de la jerarquía de grupo a Juan Carlos debido a que tiene los mayores valores en sus elecciones, de tal manera que corresponde con el tipo sociométrico que posee (*popular*) seguido por Julián, Oscar, Luis, Juventino, Braulio, Marcos, Ricardo, Ángel, Javier y Axel. Iván se encuentra en el punto medio entre los aceptados y no aceptados debido a que tiene los mismos valores de elección que de rechazo.

Entre los no aceptados figuran Alex y Brandon ya que sus valores de rechazos son mayores que los de elección, les sigue Christopher (*olvidado*), Mario (*rechazado*), Lalo (*rechazado*) y al final figura Daniel (*rechazado*).

El status por distancia sociométrica varía al anterior ya que el primero toma en cuenta el número de elecciones, rechazos, de percepciones de elección y percepciones de rechazo, mientras que el segundo toma en cuenta el valor que cada sujeto le da a cada una de sus elecciones, rechazos y percepciones.

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El fenómeno económico de la globalización, aunado a las devaluaciones, principalmente la de Salinas-Zedillo ha provocado un incremento de los niveles de pobreza en México lo que ha generado conflictos intrafamiliares, pobreza extrema y un aumento en las cifras de menores en situación de calle. Muestra de ello es la procedencia de la muestra del estudio, pues las principales razones de estancia de los menores en la institución son la pobreza extrema, el maltrato infantil y el abandono por parte de los padres, por ello los niños del estudio no pueden ser clasificados ni como niños de la calle, ni como niños en la calle, sin embargo, siguiendo la clasificación dada por Ferguson (2002), son niños en alto riesgo, que viven en condiciones de pobreza o pobreza extrema en una situación en la que su familia es estructuralmente incapaz de satisfacer sus necesidades básicas y reciben poca atención y supervisión de sus propios padres.

Ahora bien, dentro de las razones para la institucionalización de estos niños se encuentra la pobreza y la violencia intrafamiliar, elemento que causa el establecimiento de vínculos afectivos laxos o amenazantes con sus padres y donde viven diariamente agresiones físicas y psicológicas, una de las principales razones, según la literatura, de que un menor salga de su casa a la calle, patrón de comportamiento que pueden aprender como común para relacionarse y que repiten al desarrollar dificultades para establecer otro tipo de relaciones, con vínculos afectivos estables, satisfactorios y mutuamente agradables (Llorens, 2005), como se observó en los resultados ya que dentro del grupo existe gran número de conductas agresivas como golpes, insultos y provocaciones.

El grupo presenta además otras características muy particulares de interacción e integración. Se trata de un grupo homogéneo formado por 18 niños, todos varones de entre 6 y 12 años, edad a la cual se presenta el llamado "club de Toby" donde los niños prefieren interactuar solo con otros niños (y las niñas solo con niñas) lo que podría suponer una mayor integración; sin embargo, ésta homogeneidad no les provee, tal como frecuentemente ocurre en grupos así, de mayor interés por el grupo, menos conflictos y mayor apoyo entre si, sino que se observó muy poca interacción entre ellos; de un total de 17 posibles elecciones o rechazos que cada niño pudo

hacer, solamente emitieron un promedio de 2 elecciones y 1 rechazo, lo que influye en que la gran mayoría se colocara en un lugar no significativo del grupo, donde sus interacciones no generaron un movimiento importante. Otro aspecto que se pudo observar es que no forman subgrupos de interacción.

Apareció una tendencia importante al aislamiento y la soledad, ya que a pesar de tener muchas posibilidades de establecer contacto con el resto de los niños, se limitan a interacciones que podrían tomarse como mínimas y apenas necesarias, donde evitan el contacto con los demás, ya sea por baja autoestima que no les permite tener una seguridad para dirigirse e interactuar adecuadamente con el otro, por miedo a relacionarse con los demás o por desconfianza para poder intercambiar diversos elementos tales como sentimientos, impresiones, conocimientos y demás, que de no ser adecuados los llevaría al rechazo, ya que tal vez sea más fácil ser ignorado por la mayoría, a excepción de unos pocos, que son rechazados por los demás.

Los procesos de interacción y las elecciones que se presentaron nos dan cuenta de que dentro de la estructura perceptual de los sujetos, el número y fuerza de las actitudes mutuas son pocas; sin embargo no están completamente dispersos, es decir, no son un grupo unido que emita gran número de elecciones entre ellos pero procuran mantener ciertas interacciones, pocas pero constantes. De un total de 38 elecciones emitidas existieron 3 elecciones recíprocas, donde dos niños se elijan mutuamente, lo que hace evidente la poca cohesión del grupo y el bajo grado en que se sienten vinculados unos con otros y están motivados para permanecer en él. De un total de 30 rechazos emitidos, en 2 casos se rechazaron mutuamente; de esta manera se denotan algunas elecciones constantes y mutuas, tanto positivas como negativas, que permiten al menos un cierto nivel de integración dentro de los miembros del grupo que tal vez les posibilita una forma de guiarse o apoyarse para su actuación dentro del mismo.

Sin embargo, al llegar al punto donde se deja lo concreto, es decir, decidir a quien se elige y a quien se rechaza, y se pasa al tema de la suposición, la percepción de quienes suponen les eligen o rechazan se muestran menos productivos, ya que solo emiten 36 respuestas en comparación con las 68 dadas a lo concreto. Aquí presentan un déficit para situarse en el lugar del otro y ser conscientes de la imagen que proyectan para la cual el otro emitirá una conducta como consecuencia, esto es evidencia de dificultades para la comprensión de las situaciones que se presentan de manera interpersonal y de la conducta social, tal como lo plantea Cerezo (1995), presentan conductas maladaptativas en las que no pueden entender y predecir la

respuesta de los demás a su propia conducta, volviéndolos socialmente incompetentes, además se manifiesta una escasa capacidad para percibir de manera correcta la relación que establecen con el otro, ya que aunque dentro de las suposiciones que hicieron acertaron en 4 casos, donde un niño esperaba ser elegido por otro y en 2 casos donde un niño esperaba ser rechazado por otro, existieron 5 casos de oposición de sentimientos en los que un niño esperaba ser elegido o rechazado por otro, el cual hizo lo contrario.

Ahora bien, ésta poca integración como grupo influye en que los valores que permiten identificar relaciones significativas sean muy bajos: 4.52 o más para colocarse como populares, 3.87 o más como rechazados y 0.09 o menos como olvidados, de esta manera, sólo 6 niños destacaron de algún modo: Juan Carlos como popular con 7 elecciones; Daniel, Lalo y Mario obtuvieron 5 rechazos; Christopher y Marcos fueron los niños olvidados, pues nadie los eligió; esto reflejó una tendencia hacia las interacciones negativas, pues existe mayor número de casos significativos donde se rechaza a los niños y después, donde se les olvida; sobre uno solo donde se establece una interacción positiva.

A pesar del gran número de conductas agresivas dentro del grupo, lo que nos sugiere que existió cierta tendencia para relacionarse a través de la provocación, reconocen las conductas positivas, que van en contra de la agresión, como aquellas ideales deseables para establecer interacciones con el otro; tales como tener un buen comportamiento en el que “juega bien”, no pegan o cuidan al otro, las competencias personales del otro como ser gracioso, o la amistad; a la vez plantear las conductas violentas, tanto agresión física como los golpes y molestar al otro, verbales como los insultos, y psicológica como el mal carácter del otro, las actitudes de dominación y superioridad, como aquellas indeseables.

Puede verse entonces que tienen claros los criterios aceptables de conducta, sus normas y valores, para definir el rango de conductas y actitudes aceptables ó inaceptables, sin embargo éstas solo se manifiestan en un nivel de suposición y deseo de cada miembro ya que éstas podrían cumplirse ante la imposición de un posible líder, en este caso Juan Carlos, el niño popular, quien tiene una actitud más bien pasiva, como la observada por Peres (2008), por lo que asume este liderazgo el más rechazado: Mario que se caracteriza por sus conductas agresivas y desafiantes, de tal manera que así se puede explicar la conducta social del grupo impregnada de

agresión. Es evidente entonces la existencia simultánea de normas incompatibles (González, 1999).

Esto también es un fenómeno interesante, ya que usualmente el miembro con el estatus de mayor popularidad es el que asume la posición de líder que guía y da orden al grupo. No obstante en este caso Juan Carlos ejerce un rol pasivo, ya que a pesar de ser el más elegido y no ser rechazado, muestra muy poca seguridad y gran desconfianza hacia los demás, hecho que se evidencia cuando sólo hace dos elecciones y dos rechazos, basadas en las normas mencionadas anteriormente; a la vez que presenta una autoestima muy baja pues no espera ser elegido pero sí rechazado, mientras que mantiene principalmente interacciones con compañeros de un estatus no significativo en su mayoría; de manera cercana se relaciona con uno de los niños con estatus de olvidado y de forma lejana con uno con estatus de rechazado; lo que a la vez puede justificar su protagonismo aparente pues no tiene con quien competir por la popularidad, a la vez que no se expone a competir o luchar con los rechazados, pues incluso elige a Mario por ser “gracioso” y supone que éste lo rechazará pero por una dificultad que supone tiene para jugar “bien” con él.

Las razones por las que es elegido son aquellas conductas positivas aceptables, sin embargo su inseguridad, desconfianza, baja autoestima e incapacidad para reconocer sus propios méritos pueden estar asociados no sólo a un aprendizaje previo en el contexto familiar, ya que los miembros del grupo tienden a repetir siempre los mismos roles aprendidos en las primeras etapas de la vida en el seno de la familia fundamentalmente, sino también por su apariencia física, ya que aunque es ésta una razón por la que algunos compañeros lo eligen, (ser gordito) puede que se devalúe a sí mismo por interacciones negativas que esta característica le puede provocar en algún otro escenario, como puede ser común en el llamado “bulling”, por ejemplo.

Por otra parte, se menciona que Mario, el más rechazado, asume un protagonismo más activo que se hace evidente en un rol muy diferente al de Juan Carlos, ya que emite 4 elecciones y 2 rechazos basados en su propia actitud de dominancia hacia ellos, supone ser elegido en dos casos y rechazado en uno sólo, pero lo asume también a su propia aprobación sobre la conducta del otro, el que “le caiga bien” el otro o “le caiga mal”, más no supone para ello acciones que él tenga hacia los demás.

Establece una relación con el popular, Juan Carlos en una díada de elección mutua pero es una interacción que no representa competición para él por el protagonismo

fundamentalmente debido a la actitud pasiva de Juan Carlos. El resto de sus interacciones se efectúan con los no significativos y los olvidados. Este patrón se repite en todos los rechazados, Mario, Daniel y Lalo, quienes se relacionan con los no significativos y los olvidados, pero no interactúan entre ellos, y debido a que sus relaciones se basan en conductas agresivas y desafiantes, y a través de la provocación, es posible suponer que sólo lo hacen con aquellos a quienes pueden dominar y evitan el conflicto con quienes muestran las mismas actitudes para evitar la competición, prueba también de inseguridad pues se mueven en un terreno seguro pero evitan aquel que les puede representar problemas o dificultades.

Los olvidados, Marcos y Cristopher, emiten sus elecciones basados en competencias y características del otro y sus rechazos por conductas agresivas, al igual que Daniel y Lalo (rechazados), tal como se puede suponer según la norma del grupo, aunque en menor número, pero emiten conductas inaceptables, conductas agresivas, por las cuales se les rechaza, sin embargo no de manera tan significativa, esta diferencia puede basarse simplemente en la intensidad y frecuencia del comportamiento agresivo y dominante, menor en olvidados que en los rechazados, asociado a características individuales.

Por otra parte, a diferencia de lo que mencionaron Ponce y Ruiz (1997) acerca de que los niños adquieren del grupo pautas de comportamiento en búsqueda de mantener y afianzar su pertenencia al mismo, donde encuentran la seguridad, identidad y pertenencia, así como del estudio de Morais, Otta y Scala (2001) que muestra una estructura sociométría parecida a la familia idealizada, el grupo del presente estudio carece de toda estructura aparente ya que no existe un miembro, independientemente del tipo sociométrico que presente, que asuma un rol de líder positivo al cual deberle respeto, del cual aprender la forma de interactuar y que haga respetar las normas del grupo para llevarles a un objetivo en particular, así como demás miembros que ocupen una jerarquía clara; de esta forma el grupo aparentemente no ofrece seguridad, identidad ni pertenencia a sus miembros, a pesar de que podría pensarse que dado que los niños están fuera de una familia podrían tratar de formar una estructura parecida en el entorno en el que se desarrollan, así que no tienen más opción que aislarse y mantenerse en una actitud pasiva hasta llegar a ser casi invisibles incluso para las altas tendencias de dominio a través de la agresión, que se hace tan marcado debido a los antecedentes mismos de los niños, familias violentas que presentan maltrato, negligencia y finalmente abandono, patrones que repiten al ser aprendidos en las figuras primarias.

Es necesario señalar que la institución no parece presentar una propuesta educativa formal, las religiosas que tienen responsabilidad del cuidado de los niños no muestran interés en ello y rara vez están presentes durante la convivencia diaria de los niños siendo aún ocasiones en las que no generan acción alguna para regular las conductas agresivas entre ellos ni participan para fomentar algunas otras formas de convivencia más sana a través de juegos dirigidos, por ejemplo; además no existe un aparente vínculo emocional entre ellos, lo cual puede tomarse como otra forma de negligencia y abandono. Es posible por este fenómeno de negligencia que exista poca cohesión e integración grupal. Los niños están ahí por necesidad, tratando de sobrevivir, el grupo es meramente una transición, no representa desafortunadamente un modo de protección ni seguridad, por el contrario, podría ser incluso amenazante.

Este es un carácter de la institución que no puede pasarse por alto ya que aunque se puede pensar que las instituciones que atienden a niños deberían de agregar iniciativas que favorezcan un mejor desarrollo psicosocial y les planteen un ambiente "sano", es necesario cuestionar si este panorama idealizado es lo más conveniente para los menores ya que en su gran mayoría, estas instituciones no les ofrecen apoyo alguno una vez que son mayores de edad, teniendo que enfrentarse ahora con una realidad muy lejana a esta idealización. La institución en la que se trabajó por el contrario parece ofrecerles a los menores un ambiente psicosocial muy parecido al que vivían en sus hogares donde predomina la negligencia, que brinda como único apoyo el sustento económico y la facilidad de permitirles la asistencia a la escuela, sin embargo esto no puede considerarse lo más conveniente para el adecuado desarrollo de un niño, pero tampoco se puede pensar que es más adecuado que se mantengan en sus familias donde no tienen la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas. Es evidente que la solución ideal al problema de los niños en situación de calle culminaría en vivir con su familia nuclear sin problemas, pero esta no es una realidad a la que muchas familias pueden adherirse por diversas razones particulares, de aquí la existencia de instituciones de apoyo social y el gran debate sobre las estrategias de trabajo y su efectividad real.

La práctica institucional en esta perspectiva se enfrenta a las contradicciones no sólo de los modelos de la atención sino también a elementos estructurales que impiden que los niños tengan un desarrollo integral adecuado. Si bien el trabajo institucional es limitado en comparación con la exclusión social, son muchos los retos y preguntas relativas a la asistencia de los menores en situación de calle, y aunque algunos

parámetros en este ámbito se han estudiado ampliamente se debe hacer hincapié en la importancia de las redes sociales que permiten la construcción de modelos de referencia nueva de la autoridad y los nuevos modelos de relaciones afectivas y sociales.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Las limitaciones de esta investigación se refieren principalmente al tipo de población con la que se trabajó. En la actualidad no es difícil encontrar menores en situación de calle, sin embargo, debido a la disponibilidad de tiempo del autor y a las características específicas necesaria para la muestra sólo fue posible ubicarla dentro de un grupo en alto riesgo. Los diferentes grupos de niños en situación de calle (niños de la calle, niños en la calle y niños en alto riesgo), presentan algunas diferencias estructurales que permiten suponer diferencias en cuanto a los resultados que se podrían encontrar entre ellos, de esta manera sería conveniente realizar en un futuro un estudio con un grupo de cada tipo con la finalidad de compararlos, destacando elementos en común que permitan una visión general más completa del fenómeno, y destacar sus diferencias con las cuales generar mejores estrategias para abordar cada caso de menores en situación de calle.

Otro elemento a destacar es el cambio a lo largo del tiempo y en los diferentes escenarios, que presentan los grupos. La investigación se hizo en una sola toma de datos (un estudio transversal), lo que no permitió evaluar dicho cambio, además se hizo en un solo espacio, el patio de juego. De haber sido posible realizar observaciones en otros momentos como la hora de la comida, de las tareas e incluso la escuela, así como hacer una evaluación después de cierto tiempo se tendrían datos más ricos y amplios que permitieran comprender más profundamente la interacción entre los menores y las razones que motivan la misma. Sin embargo, gracias a la amplitud de datos que ofrece el instrumento usado, esta investigación ofrece importante información que puede constituir un buen punto de partida para un estudio más profundo del tema que permita una visión más completa del fenómeno de menores en situación de calle, para generar mejores estrategias para atacarlo y erradicarlo.

Es conveniente sugerir para futuras investigaciones el indagar más en las características del contexto donde se desarrolla el grupo que hacen que, a pesar de tener normas claras de interacción, éstas no se cumplan ni sean penalizadas. ¿Qué es lo que hace que exista una diferencia entre la percepción de lo conveniente y la realidad de la acción? Debe existir algo en particular que provoca que sea tan grande la diferencia entre lo ideal y lo real y que sin embargo mantiene un grupo relativamente estable. Puede pensarse que esto se refiere principalmente a la motivación y percepción particular de un sujeto respecto al grupo al que pertenece y la expectativa

que tiene respecto a éste, pues no será lo mismo para un individuo que desea estar en ese grupo, para llegar al mismo objetivo todos es común, su participación colectiva que aquel que busque lograr de los demás miembros sólo lo necesario para llegar él al objetivo o aquel sujeto que por alguna razón deba de estar en ese grupo pero no le guste. Quizá se puede obtenerse mejores resultados en algunas circunstancias manejar a un grupo a través de la represión que de la cooperación, o simplemente es desagradable el grupo al que pertenece que se busco ser rechazado en vez de aceptado por el mismo. Así surge también como propuesta una investigación sobre la percepción del rechazo, ¿cuándo un sujeto al que los demás rechazan se siente e identifica con este papel?, ¿qué es lo que hace que una persona rechazada se sienta motivada y perteneciente al grupo a pesar de esta etiqueta?, o incluso cómo ocurre el fenómeno inverso, que un sujeto aceptado y popular pueda sentirse relegado del grupo. Esta distancia entre la categorización del grupo y la percepción personal también contiene grandes influencias para la conformación, estructura y funcionamiento del grupo, pues existen un gran conjunto de motivaciones tanto individuales como grupales que interactúan para asumir ciertos roles no solo respecto al grupo sino respecto a otros grupos y personas que les rodean.

En este sentido, a pesar de la existencia de un importante cuerpo de conocimientos y experiencias en relación con la atención a menores en situación de calle aun existe mucho tramo hacia la comprensión integral del fenómeno que permita estrategias, planes y programas integrales que potencien las capacidades de los menores para superar las diversas y complejas carencias que sufren para una adecuada formación y desarrollo. También es necesario promover el intercambio y cooperación entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales; finalmente hace falta mejores políticas de inclusivas que se enfoquen especialmente a menores de edad en riesgo, como es el caso de los menores en situación de calle.

REFERENCIAS

- 2° Estudio en cien ciudades de niñas, niños y adolescentes trabajadores. (2002-2003). México, UNICEF- DIF
- Amaris M. M. (2007) *Psicología social: teoría y práctica*. Colombia. Universidad del Norte.
- Anzieu D., Jacques-Yves M. (1997) *La dinámica de los grupos pequeños*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Arruga I. V. A. (1992). *Introducción al Test Sociométrico*. Barcelona. Editorial Herder.
- Casquero M. R. (2005) *La realidad de las niñas, niños y adolescentes en situación de calle. Una aproximación cualitativa*. Perú. Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas.
- CDHDF (2003). Boletín de Prensa No 113, México, D.F.
- Cerezo F. (2009) *Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas*. International Journal of Psychology and Psychological Therapy. Vol. 9. No. 3. Octubre. España.
- Cerezo M. A. (1995) *El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar*. Revista Infancia y Aprendizaje. No. 71. Marzo. España.
- CNCS (2009) *Poblaciones callejeras, víctimas de "limpieza social" denuncian OSC*. (2009). México.
- Cornejo, P. I. (1999) *Los Hijos del Asfalto. Una Prospección Cualitativa a los Niños de la Calle*. Revista virtual Convergencia de la Ciencias Sociales. No. 19. Mayo-agosto.
- DIF-DF (2000) *Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en el Distrito Federal*. Centro Documental de la Dirección de Política Poblacional.
- Díaz-Aguado J.M.J. (2005) *La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela*. Psicothema. Vol. 17. No.4. España.
- El caracol (2006) *El trabajo de calle. Alternativa educativa para niños, niñas y jóvenes callejeros*. Revista digitas de la unidad para la atención de las organizaciones sociales. Año 4. No. 5. Julio-setiembre.
- Espinosa S. M. (2006) *La vida en las calles de la Ciudad de México. Una misma calle con realidades distintas*. Actas del congreso internacional de estudios de género y políticas de igualdad. Indicadores de género y estado de bienestar. Instituto Andaluz de la Mujer. Vol. 2. Sevilla.

- Ferguson, K. M. (2002) *La migración de los niños hacia la calle en el micro, meso y macrosistema: una revisión teórica*. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 12. No. 2. Julio-diciembre. México.
- Flores M. N., Santoyo V. C. (2009) *Estabilidad y cambio de las relaciones sociales entre niños: Análisis de mecanismos funcionales*. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. Vol. 35. No. 1. Junio. México.
- Frías A. M., Franjo S. B. y Cuamba O. N. (2008) *Problemas de conducta en niños víctimas de violencia familiar: reporte de profesores*. Estudos de psicología. Vol. 13. No. 1. Universidade federal do rio grande do norte. Brasil
- Galvan, J., Serna, G., & Hernández, A. (2008). *Aproximación de las redes sociales: una vía alterna para el estudio de la conducta de uso de drogas y su tratamiento*. Salud Mental. Vol.31. No.5. Septiembre- octubre. México.
- Gandolfo C. M. I., Olivier S. M. F. (2004) *Estudo sociométrico de uma instituição alternativa para crianças e adolescentes em situação de rua: construindo uma proposta*. Psicologia Reflexao e Crítica. Vol. 1. No. 2. Brasil.
- González, P. (1999) *Psicología de los grupos. Teoría y aplicaciones*. Madrid. Síntesis Psicología.
- Hernández, H. G. (2005) *Una visión al futuro de los niños de la calle*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Hernández, R. L. (2004). *Cambios familiares y diversidad familiar*. Revista Psicología. Vol. 1. Agosto.
- Hollander E. P. (1971) *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- IIN (2002) *Niñez en situación de calle. Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos*. Segunda edición. México.
- INEGI (2001) *Censo General de Población y Vivienda*. México.
- INEGI (2002). *Censo General de Población y vivienda*. México.
- INEGI (2010) *Censo General de Población y Vivienda*. México.
- Jaramillo J. M., Díaz O. K., Niño L. A., Tavera A. L., Velandia O. A. (2006) *Factores individuales, familiares y escolares asociados a la aceptación y el rechazo social en grupos de niños escolarizados entre los 9 y 11 años de edad*. Perspectivas en psicología. Vol. 2. No. 2. Julio-diciembre. Colombia.
- Jiménez O. R. A. (2009) *Protocolo de investigación de menores en situación de calle en Morelos: Un estudio en cinco municipios*. UNAM-IIS-UNAVIS. México.

- Jiménez O. R. A. (2010) *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Morelos: Un estudio en seis municipios. Informe final*. UNAM-IIS-UNAVIS. México.
- Kerlinger F. N. (1997) *Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología*. México. Editorial Interamericana.
- Kern C. E., Piccini C. A., Alvarenga P., Vargas S. & Oliveira V. (2003) *A doença crônica orgânica na infância e as práticas educativas maternas*. Estudos de Psicologia. Vol. 8. No. 1. Enero- abril. Brasil
- Llorens, M. (2005) *Niños con experiencia de vida en la calle. Una aproximación psicológica*. Buenos Aires. Paidós.
- López, F., Etxebarria, I.; Fuentes, M. J. & Ortiz, M. J. (1999) *Desarrollo afectivo y social*. España. Editorial Psicología Pirámide.
- Macías M. M. P. (2006) *Alternativa educativa para niños trabajadores y de la calle*. Congreso estatal de investigación educativa. Actualidad, perspectivas y retos. Diciembre.
- Mahecha J. C., Salamanca B. R. (2006) *Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de estrato socioeconómico bajo de Bogotá*. Revista Infancia Adolescencia y Familia. Vol.1. No.2. Julio-diciembre. Colombia.
- Martín E., Muñoz de Bustillo, M. C. (2009) *Un análisis contextual de la preferencia y el rechazo entre iguales en la escuela*. Psicothema. Vol. 21. No. 3. España.
- Mateus, J. R.; Brassat, D.W. (2002) *La globalización: sus efectos y bondades*. Revista Economía y Desarrollo. Vol. 1. No. 1. Marzo.
- Monjas, M. I., Sureda, I. & García-Bacete, F.J. (2008). *¿Por qué los niños y las niñas se aceptan y se rechazan?*. Revista Cultura y Educación, 20 (4), 369-496.
- Morais S. M., Otta E., Scala T. C. (2001) *Status Sociométrico e Avaliação de Características Comportamentais: Um Estudo de Competência Social em Pré-Escolares*. Psicologia Reflexão e Crítica. Vol. 14. No. 1. Brasil.
- Morales J. F., Moya M. C. (1996) *Tratado de psicología social. Volumen I. Procesos básicos*. Madrid. Síntesis.
- Moreno M. J. M., García B. S. E., Guerrero B. E., Blázquez A. M. (2010) *Competencia pragmática y adaptación psicosocial en niños sujetos a medidas de protección infantil*. Revista Salud Mental. Vol. 33. No. 4. Julio-agosto. México.
- Morro C. F. R. (1995) *Psicología del adolescente según H. Hurlock*. Instituto Superior de Formación Docente. España.
- NSE (2007) *Regla AMAI 13x6*. México.

- Ortega R. R., Monks C. (2005). *Agresividad injustificada entre preescolares*. Psicothema. Vol. 17. No. 3. España
- Peres A. X. (2005) Déficit de habilidades sociales en adolescentes institucionalizados en una entidad privada de la ciudad de La Paz. Revista AJAYU. Vol. 3 No. 1. Marzo. Bolivia.
- Peres A. X. (2008) Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados para el afrontamiento a su entorno inmediato. Tesis de Doctorado. Universidad de Granada. España.
- Perez G. J. M. (2003) *La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno*. Revista española de educación comparada. Agosto.
- Ponce, B., & Ruiz, M. (1997). *Los niños de la calle desde a perspectiva de Melanie Klein*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Postigo Z. S., González B.R., Mateu M. C., Ferrero B. J., Martorell P. C. (2009) *Diferencias conductuales según género en convivencia escolar*. Psicothema. Vol. 21. No.3. España
- Rocha, O. G. (1994) *La primera crisis de la globalización*. Revista virtual Gestión y Estrategia. No. 6. Julio-diciembre.
- Rodríguez, G. L. (1993) *Metodología participativa. Infancia callejera y programas de atención*. México. Editorial Paspartú.
- Ruiz C. I. y Gallardo C. J. A. (2002) *Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas*. Anales de la psicología. Vol. 18. No. 2. Universidad de Murcia. España.
- Salzinger S., Feldman R. S., Hammer M. y Rosario M. (1993). *The effects of physical abuse on children's social relationships*. Child Development. Vol.64. No. 1.
- Sánchez J. C. (2002) *Psicología de los grupos: teorías, procesos y aplicaciones*. Madrid. McGraw-Hill.
- Salles, V. (1995) *Familia, género y pobreza*. Revista de la realidad mexicana actual. El cotidiano. No. 68. Marzo –abril.
- SEDESOL - DIF (2010) *Del fenómeno de la infancia y juventud callejera en México. De la calle a la vida*. (2001) Programa nacional para la prevención y atención. Propuesta de las Organizaciones de la Sociedad Civil para la Presidencia de la República. Enero - diciembre.
- Schore, A. N. (2003). *Early relational trauma, disorganized attachment, and the development of a predisposition to violence*. Healing trauma: Attachment, mind, body, and brain. New York, NY: Norton.

- Sudbrack, M. F. O. (1987) *La dimension familiale dans la delinquance des jeunes: La fonction paternelle dans une lecture du passage à l'acte*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad de París. Francia.
- Sureda G. I., García-Bacete, F., Monjas C. M. I. (2009) *Razones de niños y niñas de diez y once años para preferir o rechazar a sus iguales*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 41. No. 2. Colombia.
- Tello, N. (2005). *La estructura familiar en las colonias populares del DF*. Revista Mujeres, derechos y sociedad. Año 1, No. 2. Septiembre.
- UNICEF (1983). Características de los niños y adolescentes institucionalizados.
- Zermeño, F.A.I. (2005) *La familia en la génesis del siglo XXI*. Revista virtual Razón y Palabra. No. 45. Junio-julio.

INTERNET

- Argomedo, F. S. (07 de noviembre de 2007) *Reflexionando sobre la familia mexicana*. (Consultado el 20 de octubre de 2010). En www.yoinfluyo.com
- ASAPMI. (consultado el 18 de Mayo de 2010) En www.asapmi.org.ar
- Fundación Casa Alianza México. (Consultado el 20 de octubre de 2010). En www.casa-alianzamexico.org
- Gallegos de la Heras, E. (22 de mayo de 2002) *Maltrato infantil*. (Consultado el 27 de octubre de 2010). En www.luriapsicologia.com
- López M. A. K. (2009) En http://docente.ucol.mx/al028717/public_html/index.htm
- Mobile School.(Consultado el 20 de septiembre de 2010) *Niños de la calle: vida callejera*. En <http://www.mobileschool.org/>
- REPER. (Consultado el 20 de septiembre de 2010). *Preámbulo a la problemática de los niños de la calle*. En <http://www.enfants-des-rues.com/index.html>
- UNICEF. (Consultado el 23 de Septiembre de 2010) En www.unicef.org

PERIÓDICOS

- Contralinea (2010). *Limpieza social: la otra cara de los gobiernos perredistas*. Abril.
- El Sol de México. (20 de agosto de 2006). *Ignora el DF a 10 mil niños que viven en la calle*.
- El Universal (10 de julio de 2000) *Heredados, pobreza y rezago salarial*.
- El Universal (20 de noviembre de 2009) *La crisis agrava cifras de pobreza en México: CEPAL*.
- El Universal. (18 de noviembre de 2010). *DIF: bajó número de niños de la calle*.
- La Jornada. (27 de agosto de 2009) *Inegi: ya suman 2.8 millones las personas desocupadas en México*.
- La Jornada (20 de septiembre de 2009) *Existen en México 54.8 millones de pobres, 51% de la población*.
- Síntesis (18 de noviembre de 2010) *Niños de la calle, sin futuro*.

ANEXO

CUESTIONARIO SOCIOMÉTRICO

Nombre: _____

Edad: _____

Sexo: F M

¿Con quienes prefieres convivir?

¿Por qué?

¿Con quienes preferirías no convivir?

¿Por qué?

¿Por quien crees que has sido elegido tú en la primera pregunta?

¿Por qué?

¿Quienes crees que prefieran no convivir contigo?

¿Por qué?